YEVA SKALIETSKA

No sabes lo que es la guerra

El diario de una joven ucraniana

DESTINO

Sinopsis

«Todo el mundo conoce la palabra guerra, pero muy poca gente sabe lo que realmente significa. Se puede decir que es horrible y aterradora, pero nadie conoce la verdadera magnitud del miedo que provoca cuando la tienes delante. Y por eso, cuando de repente te encuentras que tienes que enfrentarte a ella, te sientes totalmente perdido, amurallado por el miedo y desesperación. Todos tus planes se ven interrumpidos sin previo aviso por la destrucción. Hasta que no has estado allí, no sabes lo que es la guerra.»

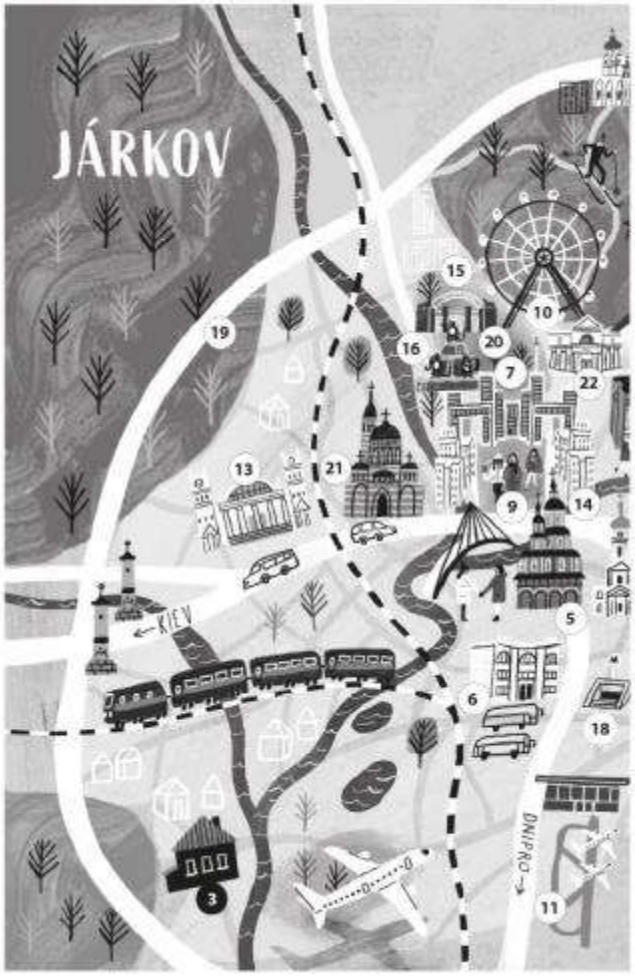
NO SABES LO QUE ES LA GUERRA

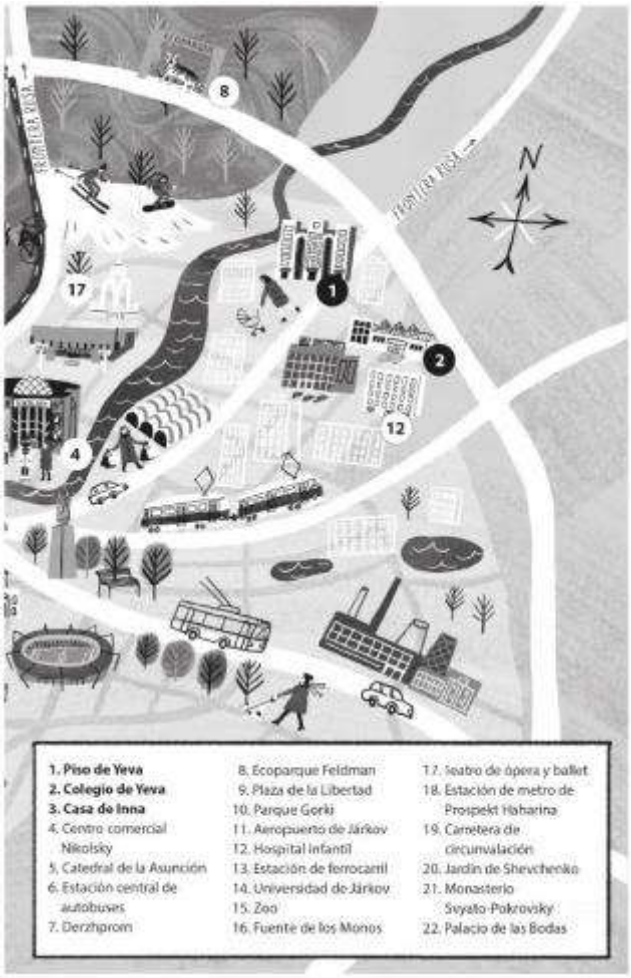
El diario de una joven ucraniana

Yeva Skalietska

Traducción de Olga García Arrabal

Para mi abuela


JÁRKOV
KIEV
DNIPRO
3
5
6
7
9
10
11
13
14
15
16
18
19
20
21
22



1. **Piso de Yeva**
2. **Colegio de Yeva**
3. **Casa de Inna**
4. Centro comercial Nikolsky
5. Catedral de la Asunción
6. Estación central de autobuses
7. Derzhprom
8. Ecoparque Feldman
9. Plaza de la Libertad
10. Parque Gorki
11. Aeropuerto de Járkov
12. Hospital infantil
13. Estación de ferrocarril
14. Universidad de Járkov
15. Zoo
16. Fuente de los Monos
17. Teatro de ópera y ballet
18. Estación de metro de Prospekt Haharina
19. Carretera de circunvalación
20. Jardín de Shevchenko
21. Monasterio Svyato-Pokrovsky
22. Palacio de las Bodas

PRÓLOGO

Todo el mundo conoce la palabra *guerra*. Sin embargo, muy pocas personas comprenden lo que realmente significa. Podrías decir que es horrible y aterradora, pero no sabes la verdadera magnitud del dolor que conlleva. Así que, cuando de pronto tienes que enfrentarte a ella, te sientes totalmente perdida, atenazada por el miedo y la desesperación. Todos tus planes quedan interrumpidos por la destrucción, sin previo aviso. Hasta que has estado ahí, no sabes lo que es la guerra.

ANTES

14 DE FEBRERO DE 2022

LOS LÍDERES MUNDIALES HACEN UN ÚLTIMO ESFUERZO PARA EVITAR LA GUERRA EN UCRANIA *The Times*

EL CONSEJERO DE SEGURIDAD NACIONAL DE BIDEN DICE QUE RUSIA PODRÍA INVADIR UCRANIA EN CUALQUIER MOMENTO

CNN

EL PRESIDENTE DECLARA EL 16 DE FEBRERO COMO DÍA DE LA UNIDAD DE LOS UCRANIANOS

Kyiv Post

CUENTA ATRÁS PARA LA GUERRA *Daily Mirror*

MI CUMPLEAÑOS

El 14 de febrero me levanto temprano. Hoy es mi cumpleaños. Tengo doce, ¡casi una adolescente! Hay una sorpresa en mi habitación: ¡globos! ¡Cinco! Hay uno plateado, uno rosa, uno dorado y hasta un par de color turquesa. Estoy emocionada porque sé que habrá más sorpresas.

En mi teléfono aparecen mensajes de personas que me desean un feliz cumpleaños. Antes de salir de casa ya he recibido siete. Tengo muchas ganas de llegar al colegio, y cuando aparezco todo el mundo me para en el pasillo para desearme feliz cumpleaños. Yo sonrío de oreja a oreja todo el día, hasta que me empieza a doler la cara. Celebraré mi cumpleaños el sábado y voy a hacer una fiesta en la bolera del centro comercial Nikolsky. He enviado las invitaciones y todo el mundo está entusiasmado.

Después del colegio me voy a casa. Vivo con la abuela Irina, pero cuando mamá viene de visita desde Turquía, me quedo con ella y con mis otros abuelos, la abuela Zina y el abuelo Yosip. Mamá ha venido para mi cumpleaños, pero papá vive en el extranjero y esta vez no ha podido viajar. La abuela Irina, mi tía, mi tío y mi primo pequeño vienen a tomar un té especial de cumpleaños. Toco un vals de Chaikovsky y el *Para Elisa*, de Beethoven, al piano. Todos me escuchan; hay mucha paz. Luego tomamos el té con tentempiés y sándwiches y, lo mejor de todo, ¡una deliciosa tarta con velas!

19 DE FEBRERO

Por fin ha llegado el día y nos vamos a la bolera. ¡Me encanta! Lanzar esas bolas tan pesadas... Conseguir buenas puntuaciones... ¡Pasarlo bien! Llegamos y me reúno con mis amigos. Muchos me dan dinero como regalo. Pero uno de mis compañeros de clase va mucho más allá... y me entrega un precioso ramo de flores y una elegante cadena de plata hecha en Italia con un pequeño colgante. Estoy supercontenta. Le doy las gracias un millón de veces y espero que vea la sinceridad en mis ojos.

¡Ha llegado el día! ¡Cumplo doce años! Aquí estoy rodeada de regalos en mi fiesta en la bolera. Soy muy afortunada.

Empezamos la partida. Yo soy la primera y lo hago bastante bien porque ya he jugado antes. ¡Soy bastante competitiva! Disfruto lanzando la bola y estoy impaciente por que vuelva a ser mi turno. Olha también está jugando bien. Kostia lanza la bola a gran velocidad pero al parecer sin preocuparse de la dirección, y no le sale bien. Taras tiene un enfoque bastante curioso: piensa que conseguirá un *strike* si coge carrerilla, y de hecho resulta que le funciona. Yo gano una de las dos partidas, pero al final, y pese a mi espíritu competitivo, en realidad no importa quién vence, lo importante es estar todos juntos.

20 DE FEBRERO

Y entonces llega un nuevo día y mi madre se vuelve a Turquía. Mis padres se separaron cuando yo tenía dos años y he pasado casi toda mi vida con la abuela Irina, y somos muy felices juntas, viviendo las dos solas.

Tengo una vida muy ocupada. Voy a clases de inglés dos veces por semana y disfruto mucho aprendiendo el idioma. Todos los domingos viajo al centro de la ciudad para mi

clase de piano. Paso por delante de casas antiguas con grandes ventanales y del Palacio de las Bodas, que se construyó en 1913, pero lo que más me gusta de aquí son las tiendas.

En Járkov[1] hay un montón de lugares bonitos. El centro de la ciudad, el jardín de Shevchenko, el zoo y el parque Gorki. El jardín de Shevchenko es especialmente bonito y tiene una espectacular fuente musical con monos tocando diferentes instrumentos. Cerca hay un delfinario muy guay donde puedes ir a ver delfines y ballenas beluga. Hay una preciosa calle de adoquines que lleva al Derzhprom, un grupo de edificios altos en la plaza de la Libertad,[2] y siempre que la abuela y yo necesitamos un poco de tranquilidad visitamos el monasterio Svyato-Pokrovsky.

Soy muy feliz en el colegio. Disfruto mucho aprendiendo y pasándolo bien con mis amigos, y siempre intento no llegar tarde. Me encantan las pausas entre las clases, sobre todo las más largas, porque entonces me divierto mucho con mis mejores amigos, Evhen y Olha, con quienes corro a lo loco alrededor del colegio, dando vueltas como pequeños cohetes.[3] Mis asignaturas favoritas son Geografía, Matemáticas, Inglés y Alemán. Cuando terminan las clases, mis amigos y yo volvemos andando a casa juntos.

Me encanta el salón del piso de la abuela Irina. Es muy acogedor, con butacas cómodas. Hago los deberes en un pequeño escritorio muy mono, y tengo mi caballete y pinturas al óleo en medio de la estancia. Cuando estoy inspirada, me siento y me pongo a pintar. En la habitación tengo siempre mi peluche favorito —una gata rosa— sobre la cama. La gata es larga (como una salchicha), tiene la barriga blanca y yo la llamo Chupapelia. No sé por qué le puse ese nombre ni lo que significa, pero se me quedó grabado.

Las ventanas del salón tienen vistas a la ciudad, y las de la habitación miran hacia algunas casas y a unos enormes descampados que llevan a la frontera con Rusia.

El piso de la abuela tiene una cocina grande llena de muebles italianos. En una esquina hay una alta palmera en una maceta —tenemos muchas plantas—, y también me gusta mucho tomar baños de agua caliente en nuestra gran bañera con chorros de masaje. Es una casa muy agradable y se encuentra en un buen barrio a las afueras del noroeste de Járkov.

Pintar es una de mis aficiones favoritas.

En mi piso de Járkov, preparada para ir al colegio.

Con frecuencia tengo muchos deberes por hacer. Una vez que he terminado, enciendo la televisión. Y entonces me sumo en un plácido sueño.

Y así es la vida. Desde luego que ha habido rumores y murmuraciones sobre Rusia, pero son solo eso: palabras. El 14 de febrero todo es normal. Y el 15, el 16, el 17..., y hasta las primeras horas del 24 de febrero de 2022. Llevo una vida tranquila.

EN UCRANIA

24 DE FEBRERO DE 2022

UCRANIA DECLARA EL ESTADO DE EMERGENCIA ANTES DE LA POSIBLE INVASIÓN RUSA *The Irish Times*

EN JÁRKOV, LA SEGUNDA CIUDAD MÁS GRANDE DE UCRANIA, SE OYE EL SONIDO DE LAS BOMBAS EN LA DISTANCIA *The Washington Post*

RUSIA HA INICIADO EL «CAMINO DEL MAL», DICE EL PRIMER MINISTRO ZELENSKI CNN

LAS FUERZAS TERRESTRES RUSAS ENTRAN EN UCRANIA *Kyiv Post*

EL MUNDO SE ENFRENTA A UN «MOMENTO DE PELIGRO», SEGÚN NACIONES UNIDAS

Independent

DÍA 1

El comienzo • Horror • Guerra • El miedo en la mirada

La noche del 23 al 24 de febrero de 2022 había sido muy normal. Dormí a pierna suelta. Pero entonces, por alguna razón, me desperté de repente muy temprano. Decidí salir de la habitación para intentar dormir en el salón. Me tumbé en el sofá, cerré los ojos y volví a quedarme dormida.

5.10 Me despertó de repente un fuerte sonido metálico que resonó en las calles. Lo primero que pensé fue en un coche cuando lo aplastan para convertirlo en chatarra, lo cual habría sido muy raro porque yo no vivo cerca de ningún desguace.

Luego me di cuenta de que era una explosión.

La abuela se encontraba de pie junto a la ventana, mirando hacia la frontera rusa. Estaba viendo misiles Grad volando por encima de los campos. De pronto, un cohete enorme pasó volando y explotó con tanta fuerza que sentí que se me helaba el corazón en el pecho.

Saltaron las alarmas de los coches. La abuela intentaba permanecer en calma. Se acercó a mí y dijo: «¿De verdad Putin está empezando una guerra con Ucrania?».

Sí. Parece que sí.

Yo estaba totalmente conmocionada. No sabía qué decir. Sabía que la abuela decía la verdad, pero era muy difícil de asimilar. He crecido oyendo hablar de la guerra, pero nunca he *estado* en ninguna. Me sentía aterrorizada.

No teníamos tiempo para pensar. Nadie nos había dicho qué debíamos hacer si estallaba una guerra. Ninguno de nosotros estaba preparado para la guerra. Ni yo ni la abuela ni ninguno de nuestros vecinos. Lo único que sabíamos era que teníamos que salir de casa y llegar al sótano de nuestro edificio.

Me temblaban las manos, me castañeteaban los dientes. El miedo me atenazaba. Me di cuenta de que estaba teniendo mi primer ataque de pánico. La abuela seguía intentando calmarme, diciéndome que debía concentrarme. Antes de salir, me colgó al cuello un crucifijo de oro. Me regalaron ese colgante cuando me bautizaron y nunca lo he llevado. Luego la abuela escondió su joyero en el armario.

Comprobé mi teléfono. En el chat del colegio se había iniciado una conversación sobre lo que estaba pasando.

Cuando estuvimos preparadas, nos dirigimos al sótano. Una vez dentro, comencé a sentir pánico de nuevo: no podía respirar, mis manos estaban frías y sudorosas.

Había empezado la guerra.

Explosiones, ruido, mi corazón latiendo a toda velocidad. El miedo y el ruido no me dejaban pensar. Las lágrimas inundaron mis ojos: temía por mis seres queridos y por mí misma.

Nuestro sótano no se había construido para utilizarlo como refugio antiaéreo. Había tuberías calientes y frías por todas partes. Toneladas de polvo. Un techo muy bajo. Hay unas pequeñas ventanas que dan a la calle. Los hombres apilaron sacos de arena para bloquearlas y que nadie resultara herido por fragmentos de cristal en caso de producirse una explosión. Éramos bastantes personas las que estábamos allí abajo.

Al cabo de un rato, cuando la situación se hubo calmado, me armé de valor para abandonar el sótano y salir al exterior. Saqué mi teléfono y puse las noticias. La gente empezó a congregarse y a hablar muy alto, intentando comprender lo que estaba pasando. Y entonces... fuego de artillería; intenso y frecuente. Corrimos de vuelta al sótano, que ahora es nuestro refugio antiaéreo.

Y, luego, un tercer ataque de pánico, lágrimas e incontables explosiones.

6.22

Nadia
¿Has oído eso?

6.23

Yeva
Sí

6.23

Yeva
Estoy asustada

6.23

Miron
¡Dios mío!

6.31

Misha
Estoy muy asustado

6.31

Tolia
Me dan miedo las explosiones cerca de mi casa 6.32

Tolia
A solo cien metros

6.32

Miron
Veo tanques

6.32

Miron
Otra explosión

6.33

Misha
Sí

6.33

Miron
Mierda. Y ahora ¿qué hacemos?

6.34

Ruslan
Chicos, no os preocupéis

6.34

Ruslan
Mantened la calma

6.34

Miron
Vaya genio. ¡Como si fuera fácil!

6.34

Ruslan
Rezo para que todo salga bien 6.34

Misha
Sí

6.47

Yeva
Hola a todos, acabo de salir a la calle y huele a quemado **11.30** Nuestro vecino fue a comprar y a sacar algo de dinero de un cajero, pero no tuvo suerte. Había combatientes ucranianos con armas, se volvían a oír explosiones y la gente comenzó a correr de vuelta a su casa. Aterrorizado, nuestro vecino también regresó corriendo. Decían que había francotiradores en los tejados de los edificios de apartamentos de al lado.

Al escucharlo, llamé a todos mis amigos para saber cómo estaban. Algunas de sus experiencias habían sido muy intensas.

Uno de mis compañeros notó que su edificio temblaba. Una bomba explotó a cien metros de la casa de otro. Algunos oyeron crujir las ventanas. Y eso solo era el principio de este infierno.

Otra compañera del colegio, Marina, nos contó que tardó una eternidad en llegar al refugio antiaéreo porque el tráfico era horrible. Olha está encerrada en su casa y dice que no va a ir a ninguna parte.

12.30 He convencido a la abuela para pasar un momento por casa. Hicimos una colada rápida y almorzamos. He cogido mi diario porque quiero empezar a escribir las cosas que están sucediendo. También el portátil, papel y lápices, por si quiero dibujar, un poco de comida, algunos cojines y mantas. Después hemos vuelto al sótano.

15.20 Se rumorea que dentro de treinta minutos oiremos aviones, tropas y bombas.

16.00 Aún no ha pasado nada. Todos se miran unos a otros con angustia. Nunca antes me habían sorprendido los días soleados. Un cielo en calma no tenía nada de extraordinario. Pero ahora todo ha cambiado. Antes, cuando oía hablar de niños en mitad de un conflicto militar, no alcanzaba a comprender lo terrible que era. Ahora que he tenido que pasarme cinco horas encerrada en un sótano lo veo de manera diferente. Lo percibo claramente, con una sensación de dolor y espanto. Ahora el mundo es distinto para mí; sus colores son completamente nuevos. El cielo azul, la luz del sol, el aire libre... Todo me parece muy hermoso. Ahora siento que deberíamos regocijarnos con todo eso.

Cada hora aparecen nuevos rumores en las noticias. Uno de ellos, que creí en su momento, me hizo pensar que escribir este libro quizá era una pérdida de tiempo. El rumor decía que Rusia había retirado sus fuerzas de Ucrania y que Járkov había defendido su independencia. Sin embargo, enseguida se demostró que era falso porque oímos más explosiones y disparos de artillería.

En estos momentos, solo tengo una pregunta en la cabeza: ¿cómo será la noche? Me han dicho que, en tiempo de guerra, las noches y las mañanas son los momentos más aterradores porque nunca sabes qué te aguarda. Supongo que ya lo veremos, habrá que esperar.

16.55 Hay combates. ¿Disparos de ametralladoras o lanzamiento de misiles? No se sabe. Encontramos algunos cartones procedentes de viejas cajas y los usamos, junto con las mantas y los cojines que trajimos antes, para hacer una especie de cama en la que dormir. Alguien ha bajado una mesa y algunas sillas, y unos cuantos juegos para tenernos a los niños distraídos de lo que está pasando.

El sótano tiene dos salidas a cada lado que conducen a la calle, pero da demasiado miedo salir. Ocupa toda la longitud de nuestro bloque de pisos, es como un largo túnel. Los hombres nos mostraron dónde está el aseo. Todo el mundo da por hecho que nos quedaremos aquí un tiempo.

Los hombres están colocando un cerrojo en una de las puertas, para que podamos cerrar por la noche. Decidí comprobar si también habían puesto uno en el otro extremo del sótano y resulta que no. Entonces, de repente, justo cuando algunos adultos estaban cerrando la puerta, apareció mi amiga Nadia. Me abrazó tan fuerte como pudo y yo a ella, intentando que se calmase; estaba temblando. Había oído explosiones en la calle.

18.40 Está oscuro. Salgo para respirar un poco de aire fresco, y todo parece tranquilo. Regreso al sótano.

Nadia y su familia pensaban volver a casa, pero justo cuando se preparaban para salir..., ¡bum!, una explosión. Decidieron quedarse aquí.

Los adultos dicen que lo peor está por llegar.

Nos han dicho que ahora hay toque de queda, de las diez de la noche a las seis de la mañana. También nos han dicho que nadie debe salir del refugio porque en cualquier momento podría haber fuego de artillería. Vale... Me parece que esta noche no vamos a dormir mucho.

Escondidos en el sótano debajo de nuestro piso en los primeros momentos de la guerra, jugando con los otros niños para distraernos de lo que estaba pasando.

21.00 Nunca había sentido que el tiempo transcurriese con tanta lentitud. Se oyen disparos constantemente. Al parecer, Rusia tiene a Ucrania rodeada. Quieren la rendición de Járkov. Más fuego de artillería. Casi he vuelto a tener otro ataque de pánico. Me siento junto a la abuela y ella me abraza. Estamos aterrorizadas. Hemos oído rumores de que mañana tendrán que cortar el agua y la electricidad en la ciudad porque no pueden garantizar el suministro en tiempo de guerra, pero no queremos dejarnos llevar por la desesperación. Lo único que podemos hacer es rezar.

Todo el mundo está ocupado con sus cosas. Algunos están durmiendo (o, al menos, fingiendo que duermen). Otros hablan por teléfono con sus amigos o su familia, intentando decidir qué hacer a continuación. Una persona les cuenta a las demás las últimas noticias. Algunos ancianos están encogidos en sus sillas, sin decir una palabra. Nosotros, los niños, nos hemos sentado alrededor de la mesa, algunos dibujan, otros juegan a las cartas y yo me he unido a un grupo que echa una partida de dominó. Otras personas simplemente están pegadas a sus teléfonos.

La abuela llama a sus amigos para saber qué tal están. Les pregunta si podríamos reunirnos con ellos en un refugio más seguro, porque nosotras estamos aquí muy cerca de la acción y los disparos de la artillería podrían empeorar.

No me desanimo porque somos un grupo y nos apoyamos unos a otros.

Hemos oído que ahora algunos países están proponiendo sanciones, pero se niegan a enviar más armas. En cierto modo, eso podría ser lo mejor...

25 DE FEBRERO DE 2022

RUSIA GOLPEA UCRANIA CON LANZAMIENTOS DE ARTILLERÍA MIENTRAS OCCIDENTE CONDENA LA INVASIÓN

The New York Times

ZELENSKI DECRETA LA MOVILIZACIÓN GENERAL EN UCRANIA *Kyiv Post*

SE OYEN EXPLOSIONES EN KIEV MIENTRAS LAS FUERZAS RUSAS SE APROXIMAN

The Washington Post

MÁS DE CIENTO VEINTE MIL EVACUADOS DE UCRANIA HAN ENTRADO EN RUSIA BBC

LOS MONUMENTOS SE TIÑEN DE AMARILLO Y AZUL EN SOLIDARIDAD CON UCRANIA *Independent*

DÍA 2

Una noche tranquila • Huyendo para salvarnos • Nuestras vidas son más importantes • Mudanza

El resto de la noche estuvimos tranquilos; no hubo disparos. Parece que todos se quedaron dormidos. En cuanto a mí, me empezó a entrar sueño hacia las diez y media y logré echar una cabezadita. Me desperté a las seis de la mañana. La abuela cree que estaremos a salvo si pasamos por casa y cogemos algo de comer, nos aseamos y volvemos rápidamente al sótano. No podemos permanecer en nuestro piso mucho tiempo porque no es seguro estar allí arriba, en la quinta planta.

7.30 He desayunado: un trozo de pan con mantequilla y un poco de té. Me quedo mirando por la ventana para ver si hay tanques o misiles. Nada.

8.00 Recogimos nuestras cosas y volvimos a salir. Hacía mucho frío. Habían escrito la palabra «Refugio» en el techo del sótano. Pensé para mis adentros: «¿Han dejado de bombardear?». Y entonces oí una explosión. No, no se ha acabado. Corrimos de vuelta al sótano.

Para mi sorpresa, comenzó a nevar. Dicen que seguirá nevando los próximos días.

Intenté caminar como si no pasara nada, aunque teníamos miedo de que comenzasen a bombardear otra vez. Pero, por fortuna, fue una mañana tranquila. Mientras nos dirigíamos al sótano, eché un vistazo a los 180 mensajes del chat del colegio que habían enviado durante la noche.

Uno de mis amigos escribió para decir que tenía miedo de saltar por los aires porque vive muy cerca de la acción. Otro compartió un vídeo de lo que sucede en Sumi.[1] Parece que la ciudad está en llamas. Dos de mis compañeros estuvieron enviándose mensajes hasta medianoche.

8.30 La siguiente ocasión que miré fuera oí el sonido de los tanques al pasar. Se dirigían a Kiev. Me pareció ver algo atravesando el cielo a gran velocidad y pensé que podría ser un misil. Quién sabe si habrá impactado. Puede que simplemente me esté volviendo paranoica.

8.40 Me llamó por teléfono mi compañera de clase Marina para decirme que su tía había dicho que los disparos de la artillería empezarían otra vez dentro de treinta minutos. Poco después de la llamada, volví a quedarme dormida casi una hora. Al final, no hubo disparos.

Más tarde nos enteramos de que los tanques y los TBP[2]están estacionados entre edificios de apartamentos. Nos preocupa que nos acaben usando como escudos humanos. La abuela decidió llamar a su amiga Inna y hacer que un taxi viniera a recogernos y nos llevase a su casa. Llamamos a la empresa de taxis y esperamos lo que nos pareció una eternidad para que nos respondiesen.

Cuando finalmente llegó el taxi, nos montamos y nos marchamos. Le pregunté a la abuela: «¿Qué pasa con todas nuestras cosas?».

Ella contestó: «Tenemos que dejarlas. ¡Nuestras vidas son más importantes!».

Dejé a mis amigos.

Eso duele...

Pero hacemos lo que sea necesario para sobrevivir. Tenemos que ponernos a salvo a toda costa.

Mientras atravesábamos Járkov, todo parecía extrañamente normal, aparte de las largas colas a la puerta de las farmacias y los supermercados. No hay combatientes junto a las tiendas.

En la carretera vimos un vehículo averiado del ejército. Luego vimos otro que transportaba combatientes ucranianos. «¿Por qué demonios están circulando por aquí?», pregunté. Se me hacía muy raro verlos por nuestras calles.

«Trata de no preocuparte por eso», fue la respuesta de la abuela.

Al cabo de unos treinta minutos, llegamos a casa de Inna, en Nueva Baviera, en el extremo oeste de Járkov. Es una casita acogedora y muy mona. Aquí se está mejor. Ha habido ya fuego de artillería en la zona, pero no mucho. Por otro lado, este lugar está un poco elevado, así que las explosiones resuenan más.

La cocina es bastante amplia, con una gran mesa en el centro. La casa tiene tres habitaciones y escogemos la que tiene un sofá cama grande para dormir juntas. Hace un poco de frío, así que cubrimos la ventana con una manta.

La casa tiene una pequeña estufa de leña cerca de la puerta principal. Afuera, en la terraza, hay una trampilla que conduce a una bodega subterránea.

En la cocina, Inna tiene un precioso y enorme mural de un paisaje marino en el que ha pegado unas conchas. La obra no está acabada. Inna sabe que yo pinto, así que me sugiere que la termine yo. Me parece bien, y creo que me servirá para distraerme de las explosiones que seguimos oyendo en la distancia. También le pregunté si podía darme una pequeña tabla de madera contrachapada porque he tenido una idea y quiero pintar un ángel. Creo que voy a intentar pintarlo al estilo de Gapchinska.[3]

En cuanto a la situación en casa, que abandonamos hace apenas una hora, es mejor no pensar en ello.

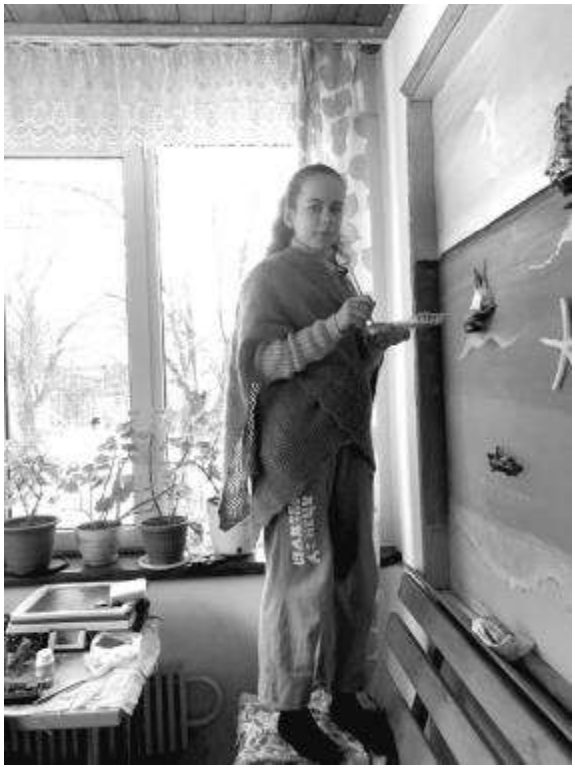
Mi amiga Rita y su madre se enteraron por nosotras de que las cosas en la ciudad se han calmado un poco, así que han intentado ir conduciendo hasta Pisochin.[4]Salieron a buscar sus cosas, pero no llegaron muy lejos. El fuego de artillería volvió a empezar, más intenso que antes. Combatientes, tanques, bombas, explosiones. No les dio tiempo a salir... Todo el mundo fue presa del pánico y se apresuró hacia el sótano más cercano. Aquí no corremos tanto peligro como mis amigos que siguen en el barrio. ¿Qué va a ser lo próximo que ocurra? ¿Sobrevivirán? ¿Y nuestras casas? Nadie es capaz de prometer nada.

Se han encontrado bombas enormes en las calles de Járkov.

En cuanto a los rumores sobre cortarnos el agua y la electricidad, afortunadamente no eran ciertos.

13.30 Han dicho en las noticias que aviones de combate han despegado de Kursk, Rusia, pero se desconoce cuál es el destino. Una posibilidad: se dirigen a Kiev.

Acabo de darme cuenta de que me dejé olvidado el cargador del móvil en el sótano de Járkov. A mi teléfono le queda poca batería. Y tampoco nos queda mucha comida. Por suerte, Inna tiene un cargador de móvil que me puede prestar, así que al menos es una



cosa de la que no tenemos que preocuparnos.

Tratando de distraerme pintando el mural marino en la cocina de Inna.

Los mensajes siguen entrando en el chat del colegio. Mi amiga Polina me ha escrito para decirme que hay tanques circulando por la calle Hvardiitsiv-Shyronintsiv, en el noreste de la ciudad. Se lo he contado a la abuela y a Inna, y lo único que han dicho ha sido: «Intenta no preocuparte. No podemos hacer nada... Es lo que hay».

Nos negamos a que cunda el pánico.

He oído que hay tanques disparando a solo doscientos metros de mi colegio. Miron, un compañero, salió de su sótano para tomar un poco de aire fresco. De repente, una luz roja y el sonido de un misil y de una ametralladora. Echó a correr de vuelta al sótano. Diana está refugiada en su casa de Velyka Danylivka, al otro lado de la carretera de nuestro barrio en el noreste de Járkov, viendo cómo se desarrollan los acontecimientos.

Mi barrio, Saltivka Norte,[5] está siendo prácticamente borrado del mapa. ¡Es horrible! ¡Todas las calles en las que solía jugar, los pequeños patios, mi pizzería favorita y mi colegio! ¡Era todo muy bonito! Es una vergüenza... ¿y para qué? El bloque alto de apartamentos en el 60 de la calle Natalii Uzhvii ha sido alcanzado por un misil. Vi ese edificio, estaba bien cuando pasamos de camino a casa de Inna. Cuando me enteré de que lo habían destruido, sentí escalofríos. En Nueva Baviera, donde estamos ahora, está todo tranquilo, pero en Saltivka Norte desde luego no. El colegio ha decretado dos semanas de vacaciones. ¡Sí! Esto no se parece mucho a unas vacaciones...

Y, ahora, algunas noticias menos dramáticas. Tenemos encendida la pequeña estufa de leña, y yo me encargo de mantener el fuego. Me digo a mí misma que es importante mirar el lado positivo de las cosas, por muy mal que se pongan. De momento, disfrutaré con el simple hecho de ver cómo arde la leña en la estufa. Nos sentamos alrededor para hacernos mutua compañía. Todo es menos aterrador si estamos juntas.

Siento curiosidad por saber cómo es la bodega en la que vamos a tener que refugiarnos. Abrí la trampilla y bajé dos escalones. Había otra trampilla enfrente, así que también la abrí. Más allá había un sótano muy profundo. No tengo ninguna duda de que aquí estaremos a salvo.

19.00 Está oscureciendo. Hemos oído algunos disparos. Nos preguntamos si será esta la señal de que tenemos que ir a escondernos a la bodega...

19.15 Los disparos se oyen más fuerte. Sospechamos que están usando los sistemas Grad,[6] y no es que estos se distingan por su precisión.

Están bombardeando con dureza los alrededores de Velyka Danylivka, donde viven unos amigos, Diana y Tolia. Espero que sigan bien.

Inna está escuchando las explosiones y tratando de averiguar dónde han caído las bombas. Intenta calmar a la abuela diciéndole que han sonado muy lejanas.

Después de cenar, todo está más tranquilo. Hablamos. Yo estoy viendo vídeos de *Minecraft* en YouTube. Entretanto, el Gobierno le está diciendo a la población que tome las armas y se una a la lucha.

19.50 Es noche cerrada. La oscuridad más absoluta. Estoy demasiado asustada para salir. Una amiga de Inna ha venido y así todas nos hacemos compañía.

No ponemos las noticias porque nos asustamos. Con el calor de la estufita de leña me entra sueño al instante. Aún siento latir mi corazón aceleradamente, pero intento calmarme. Cuando se apaga el fuego de la estufa, Inna me llama al salón, donde hace más calor. Me siento en una cómoda butaca y la reclino. Aquí se está mejor. Me tranquilizo un poco y, por un momento, consigo olvidar todos los horrores que he vivido los dos últimos días.

Rezamos juntas una oración y luego Inna se va a la cama.

21.00 Todo está en silencio. Ojalá tengamos una noche tranquila, como la anterior...

22.00 Apenas puedo mantener los ojos abiertos. No creo que tarde mucho en quedarme profundamente dormida.

26 DE FEBRERO DE 2022

KIEV, AL BORDE DEL PRECIPICIO

The Guardian

ZELENSKI, PRESIDENTE DE UCRANIA: EN LAS CALLES DE UNA CIUDAD ASOLADA POR LA GUERRA, HA NACIDO UN HÉROE

The Washington Post

UN CIVIL MUERTO EN JÁRKOV AL SER ALCANZADO UN EDIFICIO DE APARTAMENTOS POR FUEGO DE ARTILLERÍA CNN

NO TENEMOS MIEDO

Daily Mirror

«STOP PUTIN, STOP RUSIA»: MANIFESTACIONES POR TODO EL MUNDO EN SOLIDARIDAD CON UCRANIA *Daily Telegraph*

DÍA 3

¿Hemos pasado lo peor? • *Cri du coeur* • La vida continúa • Una noche movida

7.40 Estoy apoyada en una pared y puedo notar cómo tiembla. Es aterrador.

«Creo que están bombardeando Zmiiv»,[1] dice Inna.

8.00 Al parecer, los dos primeros días de una guerra son los más duros, pero ahora ya estamos en el día tres.

Inna salió a comprar a la tienda y regresó dos horas después. Los precios han subido: ahora todo es mucho más caro. Algunas cosas ya no están disponibles. En la tienda habían recibido pan del día, pero no había suficiente para todos. Todo el mundo está comprando vodka.

Estoy empezando a pensar que hicimos bien en abandonar nuestro piso ayer en aquel momento, y no más tarde como Rita y su madre, que ya no pudieron salir por culpa de las bombas. Nuestras vidas son más importantes que unas pocas prendas de vestir o incluso que el propio piso. No importa que no tengas tus cosas contigo o que te hayas visto obligada a dejar atrás tu casa. Algún día volverás. Es una cosa difícil de entender... Cada día que pasa aprendo que la vida continúa, incluso en mitad de una guerra. Nos aferramos a la esperanza de que, tarde o temprano, esto acabará.

Han bombardeado el aeropuerto. Está un poco lejos de aquí, pero pude escuchar el sonido con bastante claridad. Si yo puedo oírlo aquí, en Nueva Baviera, no quiero imaginar cómo resonaría de haber estado más cerca. No puedo evitar pensar en cuántos años serán necesarios para reconstruirlo. Quién sabe.

Anoche nos pareció oír algunos vehículos del ejército pasando por aquí por primera vez.

Vi este post de Oleksii Potapenko[2] en una historia de Instagram. Yo lo llamaría un grito desde el corazón:

«¿Por qué ninguna de las cadenas de televisión ucranianas está mostrando el verdadero infierno que se está viviendo en Schastia[3](*óblast* de Lugansk)?[4]¡La gente vive en medio de los escombros!

»¡Hay que evacuar urgentemente a los civiles ucranianos! ¿Por qué nadie dice nada? ¿Por qué nadie está haciendo nada? ¿Cómo podéis tratar así a vuestra propia gente? ¡Hay que informar al mayor número posible de personas para que todo el mundo comience a hacer algo! ¡Ayudar con la evacuación! ¡Cualquier cosa!»

Nos han dicho que las explosiones que oímos ayer eran de la carretera de circunvalación de la ciudad cuando la bombardeaban. Al parecer, los tanques ucranianos destruyeron los tanques rusos en Pisochin y en el pueblo de Vysokyi. Pisochin tiene una carretera que va a Kiev, y desde Vysokyi se llega a Dnipro.[5]Los tanques rusos se dirigían a Kiev, pero nuestros tanques los detuvieron...

13.00 Hay una gran cadena de explosiones. No es la más fuerte que he oído, pero es igual de aterradora. Han vuelto a cambiar el toque de queda, ahora es de seis de la tarde a seis de la mañana.

Dicen en las noticias que los rusos han sufrido tres mil bajas, pero que los canales rusos no lo mencionan.

Pienso en lo bonita que es la ciudad de Kiev... o era. ¡Cuánto tiempo y dinero se invirtió en crear un lugar tan perfecto para luego, en un instante, mandarlo todo al infierno!

Ahora están disparando a civiles más que al principio.

El abuelo Yosip nos ha dicho que ha estado caminando por las calles. Estamos sorprendidas: en mitad de una guerra, ¡no se le ocurre otra cosa que ir a dar un paseo!

He oído que la situación de Tolia en Velyka Danylivka ha empeorado. Allí los bombardeos son todavía más fuertes. Y un amigo del padre de Miron tiene un misil en el patio de su bloque de apartamentos. Estoy asustada. Aún oímos las explosiones, aunque están muy lejos.

Rita y su madre decidieron tomar un tren a Bezliúdivka. Mientras escribo esto, están en el interior de la estación de metro de Prospekt Haharina. Al parecer hay mucha gente allí. Mientras bajaban a la estación cayó una lluvia de misiles detrás de ellas. Afortunadamente, nadie resultó herido.

En cuanto a nuestro barrio, los amigos nos dicen que los edificios tiemblan... Mi corazón está invadido por el miedo. Lo que pasará a continuación nadie lo sabe...

15.10 Hoy la artillería está empleándose a fondo. Hemos ordenado un poco la bodega, por si tuviéramos que quedarnos un tiempo aquí abajo. Las paredes son curvadas, y a mi alrededor hay cajas con tarros de cristal llenos de todo tipo de cosas: tomates y pepinos encurtidos, así como mermelada de frambuesa y albaricoque. La abuela e Inna traen un banco, y yo le echo por encima unos abrigos. Es un espacio bastante pequeño, así que no hace demasiado frío. Después de arreglar la bodega, volvemos a subir a casa.

15.55 Dos explosiones repentinas a unos seis kilómetros, así que salimos corriendo de inmediato hacia la bodega. Ahora vuelve a haber tranquilidad. Abajo en la bodega, rezamos una oración y la enviamos. El miedo nos envuelve. Esperamos y rezamos, es lo único que podemos hacer.

El sol se pone. Queremos paz. Ya no podemos recordar nuestros antiguos sueños, o todas las cosas que pensábamos que eran importantes. No podemos rememorar nuestras antiguas discusiones o problemas. Todas esas preocupaciones del pasado sencillamente no importan. Cuando hay una guerra, solo tienes un objetivo: sobrevivir. Todo lo que parecía penoso o malo en el pasado se vuelve trivial. Temes por la vida de tus seres queridos, y cada día se ve interrumpido por el sonido ¡bum!... Empiezas a pensar en lo afortunada que eres por que ese cohete haya caído lejos de ti, mientras ocultas el terror que atenaza tu corazón. Rezas todo el día, rogándole a Dios que haya paz. Te aferras a cada minuto, a cada segundo de tu vida...

Seguimos llamando a nuestros amigos para saber cómo están, y nos enteramos de que los rusos están usando la artillería en toda Ucrania. Las noticias dicen que estamos en medio de una guerra a gran escala. Las palabras «gran escala» son terroríficas. Te meten el miedo en el cuerpo. Mi alma grita. Me duele, pero debo seguir adelante, mantenerme a salvo y tener esperanza en que la guerra acabe pronto y haya paz.

Quiero tomar algo que me calme los nervios, pero, más que eso, lo que desearía es que todo esto no fuese más que una pesadilla de la que poder despertar.

17.40 Afuera se ha hecho de noche. Hemos recibido la llamada de Nelia, una amiga de mi abuela. Dice que hay un tanque ucraniano detenido frente a una guardería y que está disparando contra algo. Entonces nos llama una profesora del colegio. Quiere compartir una noticia terrible con nosotras: «Un garaje cercano se incendió. Nosotros mismos estábamos refugiados en otro garaje, así que nos dimos cuenta de que allí no estábamos seguros. Decidimos salir corriendo hasta el sótano del colegio. Mientras corríamos, había misiles volando justo encima de nosotros. Corrimos para salvarnos. Por fortuna, logramos llegar sin que nadie resultara herido».

Estoy muy preocupada por ella. Es mi profesora favorita.

18.57 Inna preparó *zapekanka*[6] como merienda-cena y nos la comimos con mermelada de frambuesa y té de menta. Me tranquilicé un poco, pero entonces hubo más explosiones. Nos dijeron que son nuestros hombres disparando hacia Rusia desde sus posiciones en la carretera de circunvalación. Hay un ruido constante de aviones y misiles. Anoche a esta hora estaba todo tranquilo, pero ahora el ruido es ensordecedor.

Al parecer capturaron a un grupo de saboteadores en Járkov. Dijeron que estaban intentando poner explosivos[7] en las calles de la ciudad.

Mientras escribo esta noche, no tengo muchas esperanzas.

Una vez que los disparos han cesado, Inna me ha llamado a su habitación. Es un espacio pequeño con una sola ventana, pero es la estancia más segura de la casa. Ha encendido una lamparita amarilla. El resto de las luces de la casa permanecen apagadas para evitar que los aviones las localicen. Rezo para que todo esté tranquilo hasta mañana.

En ese preciso momento han empezado a bombardear la carretera de circunvalación y hay aviones por todas partes. He hecho todo lo posible por estar tranquila, pero al final he tenido un pequeño ataque de pánico: luchaba por respirar y sentía como si me estuvieran aplastando el pecho.

Ellos lanzan bombas; nosotras permanecemos sentadas. Creo que estaré más segura si me tumbo. Aunque los disparos suenan lejos de aquí, la abuela ha visto un reflector desde la ventana e insiste en bajar a la bodega. Me voy con ella.

No tengo esperanzas.

19.00 Estamos en la bodega tomando un poco de té. Inna no quiere venir porque ahora está todo tranquilo y le preocupa que, si la casa se derrumba por una explosión, nos quedemos atrapadas, sin que nadie sepa que estamos aquí abajo.

Llamo a Inna para que me traiga mi cuaderno; quiero anotar las cosas mientras suceden. Todo se va calmando y yo empiezo a relajarme un poco.

Por otro lado, Rita y su madre lograron llegar al tren y ahora están a salvo.

Estoy escribiendo en mi diario con ayuda de la lucecita del móvil.

Saltivka Norte está recibiendo una lluvia de cohetes.

Saldremos de la bodega y nos iremos a la cama en cuanto todo se calme.

27 DE FEBRERO DE 2022

PUTIN TOMA DECISIONES A SABIENDAS DE QUE PODRÍAN CONDUCIR A UNA NUEVA GUERRA MUNDIAL

Die Welt

RUSIA GOLPEA AERÓDROMOS E INSTALACIONES DE COMBUSTIBLE UCRANIANOS EN UNA OLEADA DE ATAQUES

The Irish Times

EL TERROR ACECHA EN LAS CALLES

The Sunday Times

«SE ME REVUELVE EL ESTÓMAGO»: LOS NIÑOS ATRAPADOS EN LA GUERRA DE UCRANIA *The Guardian*

ACOGE A ESTOS REFUGIADOS

Independent

DÍA 4

Una noche repleta de acontecimientos • El infierno en Saltivka Norte • Asustada, pero hay que arriesgarse Me dormí; me desperté a las ocho de la mañana. En estas circunstancias, lo considero tarde. Me di la vuelta y el sol me iluminó. Un rayo de sol me dio en la cara. Me lo tomé como una señal. Quería salir y disfrutar del sol. Pero entonces, inmediatamente, me acordé.

Resulta que anoche hubo un bombardeo especialmente intenso, aunque muy lejos de aquí. Yo estaba profundamente dormida mientras ocurría. Estaba tan cansada de escuchar todas las explosiones que simplemente debí de desconectar. Velyka Danylivka estaba bajo las llamas. Saltivka Norte recibió proyectiles desde los Grads. Fue la primera vez en tres días que hubo disparos de artillería a última hora de la noche.

Me pongo en contacto con mi amiga Olha. Me cuenta lo que le ha ocurrido. El tejado de la guardería que tiene cerca ha saltado por los aires. La entrada de un edificio vecino ha quedado destruida a causa de una explosión, y un hombre y una mujer resultaron heridos en la espalda. La ambulancia tardó mucho en llegar allí (una hora) y se negaban a trasladarlos, aunque finalmente lo hicieron.

Olha y su familia llevaban horas haciendo cola para comprar en el exterior del centro comercial Equator, pero justo cuando ya se encontraban cerca de la caja para pagar, se cortó la electricidad. No pudieron comprar, pero volverán a intentarlo hoy.

10.00 Nos hemos quedado sin agua, así que decidimos ir a una fuente. Parecía que la calle estaba completamente vacía, pero nos encontramos con un par de personas. Hubo explosiones, aunque estaban muy lejos. Trajimos un poco de agua. Inna me estuvo enseñando su jardín. Tiene árboles frutales, un arbusto de frambuesas y otro de grosellas. Me estaba contando dónde tenía pensado plantar algunas flores cuando... ¡BUM! ¡Dos explosiones muy próximas! La abuela y yo corrimos a la bodega, pero Inna se quedó arriba.

Más tarde, el abuelo Yosip nos envió una foto de una escena terrorífica. Había una bomba en la calle, justo enfrente de una tienda, medía unos dos metros. La bomba no estaba armada; era solo un marcador.[1]Hay tanques rusos por el centro de la ciudad. Salimos de la bodega, pero, quince minutos después, volví abajo porque hubo más estruendo.

Hemos tenido mucha suerte con los vecinos de aquí: ellos cuidan de nosotras y nosotras de ellos. Nos traen comida. Volvimos a bajar a la bodega varias veces durante el día. A las seis de la tarde está completamente oscuro fuera. Cada día que pasa odio más y más la noche. No quiero que el sol se ponga en el horizonte, pero, tristemente, es algo que no depende de mí. Las noches están llenas de lo desconocido y me asalta el miedo.

10.08

Tolia
Chicos, por ahora estoy bien. Han bombardeado la mitad de mi calle, pero no nos han alcanzado 10.08

Tolia
Ahora voy a apagar el teléfono, pero puede que vuelva más tarde 10.08

Tolia
Han apagado las luces 10.08

Tolia
¡Nos vemos!

10.39

Diana
Maldita sea

11.08

Polina
Están disparando 11.24

David
Oye

11.25

Miron
Hola

11.25

Miron
Tijon, ¿está todo tranquilo por ahí?

11.36

Tijon
Hay combates en Alekseevka 11.36

Tijon
La verdad es que no, cero tranquilidad 11.37

Polina
Hola

11.46

Polina
Nos están bombardeando 12.00

Filimon
¿Dónde estás?

12.05

Polina
En casa

13.07

Tolia
Chicos, han vuelto a empezar 13.13

Polina
Se acabó la tranquilidad 13.22

Tolia
Puedo ver el humo desde el campo 13.26

Yeva
Aguanta, Miron 13.28

Miron
No quiero que se dañe mi ordenador.
¿Dónde lo guardo?

13.28

Yeva
Mételo en el armario **21.30** Todo está en calma por aquí y me siento más tranquila. ¡Le doy las gracias a mi compañero de clase Kirilo! Continúa colgando vídeos tontos en el chat del colegio; grabaciones de él poniendo caras con filtros divertidos de la cámara del teléfono. Me parto de risa, tanto que casi me caigo de la cama ahora mismo, y me duele la barriga.

28 DE FEBRERO DE 2022

PUTIN LANZA LA AMENAZA NUCLEAR

Daily Telegraph

MÁS DE TRESCIENTOS CINCUENTA CIVILES HAN SIDO ASESINADOS

The New York Times

A TODA PRISA HACIA LAS FRONTERAS

The Sunday Times

«¿QUIÉN SINO NOSOTROS?»: LOS CIVILES UCRANIANOS TOMAN LAS ARMAS

The Irish Times

ALUVIÓN DE AYUDA MILITAR Y HUMANITARIA PARA UCRANIA *Kyiv Post*

DÍA 5

Un comienzo inesperado • Un intento de conseguir comida y medicamentos Me desperté a las tres de la madrugada. Justo cuando me estaba volviendo a dormir, los aviones de combate comenzaron a lanzar bombas. Sentí que la ansiedad se apoderaba de mí. Cada explosión me provocaba un escalofrío. Inna nos llamó para que nos refugiáramos en la bodega y dijo que esta vez se uniría a nosotras. Bajamos y nos quedamos allí. No logro imaginar lo peligroso que debe de ser estar fuera si Inna ha decidido venir con nosotras. Me quedé dormida. Han cambiado otra vez el toque de queda: de las tres de la tarde a las seis de la mañana.

8.00 Más disparos de artillería, aunque parecen muy lejanos.

Nos llamó una amiga de la abuela y nos dijo que una casa en el pueblo de Vysokyi había quedado destruida, pero que, aparte de un perro, no se habían producido víctimas. Al parecer esos eran los disparos que oímos.

Más tarde, Inna y la abuela salieron a comprar algo de comida, pero no hubo suerte. La abuela dijo: «Estaba de pie en la cola, aterrorizada. Había más bombardeos que cuando salimos ayer a buscar agua. Aun así, la gente sigue haciendo cola para conseguir comida, porque se ha acostumbrado a la artillería. Está dispuesta a ponerse en una cola en medio de todo eso con tal de conseguir algo para comer».

Tuvimos noticias de la abuela Zina. Ayer quiso saltarse el toque de queda para ir a la farmacia. Le pidió al abuelo Yosip que la acompañase, pero él dijo que la más cercana estaba cerrada. Ella le propuso ir a otra en Heroiv Pratsi. Me da la impresión de que, si bombardearan su casa, ella estaría más tranquila que una boa.[1]El abuelo Yosip se negó, porque el toque de queda es muy estricto y no es seguro salir. ¿Por qué demonios disparan a la gente que solo intenta comprar sus medicamentos?

Hoy están teniendo lugar las negociaciones entre las delegaciones de la Federación Rusa y Ucrania. Esta tarde han destruido un edificio de apartamentos. Ha habido víctimas. Accidentes. No se llevan los cuerpos. Disparan a los civiles desde todas direcciones.

Hay un aparcamiento junto al edificio de la abuela Irina, y a los pisos que están detrás los han alcanzado los proyectiles de la artillería.

13.43

Polina
Nos están bombardeando 13.43

Nadia
Nos están machacando 13.44

Polina
Eso suena horrible 13.44

Nadia
Casi me he quedado sorda 13.45

Yeva
Han disparado justo detrás del aparcamiento de casa de mi abuela 13.45

Yeva
Hoy

15.12

Polina
Nos están bombardeando ahora mismo 15.17

Polina
Estoy asustada

15.17

Nadia
No te preocupes

15.17

Nadia
Haz como yo

15.17

Nadia
Escucho música

18.00 Está oscuro. Estoy empezando a odiar la noche cada vez más, y el odio crece con cada día que pasa.

1 DE MARZO DE 2022

LOS COHETES RUSOS GOLPEAN JÁRKOV

Financial Times

LOS ATAQUES SE INTENSIFICAN MIENTRAS SE ACABA EL DIÁLOGO

The Wall Street Journal

PUTIN, ACUSADO DE CRÍMENES DE GUERRA *Evening Standard*

«NADIE NOS VA A FRENAR»: ZELENSKI, ANTE EL PARLAMENTO EUROPEO

The Irish Times

LOS ESFUERZOS DE AYUDA A UCRANIA DESBORDAN IRLANDA DEL NORTE DE DONACIONES

Independent

DÍA 6

Un hermoso sueño • Una noticia horrible • Adiós a nuestro piso • Un día de mucha actividad aérea Anoche tuve un sueño maravilloso. Soñé con mi colegio... y, lo más importante, con un cielo en paz. Mis amigos y yo estábamos correteando, sin preocupaciones. Era como en los viejos tiempos... Ojalá las cosas no fueran como son ahora. Estoy cansada de oír el ruido de las explosiones, lo que de verdad quiero es oír el sonido de la paz: los pájaros cantando y la lluvia. Todo era precioso antes de la guerra... Quiero volver a mi antigua vida.

Los proyectiles a las seis de la tarde no eran ninguna broma, pero ahora hay tranquilidad, creo. Aun así, Inna y la abuela están cubriendo las ventanas con cinta adhesiva por si hubiese una explosión.

Hay aviones volando por ahí. En el centro de la ciudad, la plaza de la Libertad ha sido destruida por un único impacto de misil. Hay un vídeo de la bomba explotando. En él se ven dos coches, uno de los cuales se desvía hacia un lado. Algunas personas saltan de él. Otras dos personas salen corriendo del lugar del impacto. Dicen que las bombas también han golpeado el zoo, Derzhprom, el parque Gorki, la universidad y el edificio de la ópera, y también el de la filarmónica.

Todo está ocurriendo muy deprisa.

10.00 Inna salió a comprar algunas cosas para comer, a pesar del fuego de artillería, y esta vez tuvo éxito.

10.02

Yeva
Buenos días a todo el mundo,
si es que se pueden llamar «buenos»

10.03

Yeva
Han atacado los monumentos
de Járkov 10.04

Yeva
Y han bombardeado la plaza de la Libertad 10.03

Yeva
Han atacado Ojtirka[1] con bombas de vacío[2]

10.21

Leila
Sí, es horrible

10.31

Kirilo
¿Bomba de vacío? ¿Has aprendido una palabra nueva?

10.32

Tijon
Ha tenido que aprenderla hace muy poco 10.39

Yeva
¿Cómo podéis bromear con algo así?
Mirad lo que está pasando
a vuestro alrededor 10.40

Leila
Yeva, no les hagas caso, son idiotas 10.41

Yeva
Gracias, Leila

10.42

Yeva
En serio, ¿habéis visto lo que
ha pasado en la plaza de la Libertad?

10.42

Kirilo
Destrozada

10.43

Leila
Sí

11.28

Polina
Nos están bombardeando ahora mismo 11.32

Polina
Estoy asustada

11.51

Evhen
Han destrozado el quiosco que tengo al lado 11.58

Yeva
Evhen, tú puedes, estamos contigo

12.00

Polina
Todo irá bien

12.36

Evhen
Vamos camino de Poltava[3]

13.47

Yeva

Le han dado a mi casa, mi piso
ya no tiene balcón ◎ ◎ ◎

12.00 Hemos recibido algunas noticias traumáticas. Nos ha llamado un vecino para decirnos que ha caído un misil en nuestra cocina. Nos ha contado que hay servicios de emergencias fuera del edificio.

En cuanto a la clase de misil que ha causado esto, el personal de emergencias dice que ha sido submunición[4] de una bomba de racimo[5] (que están prohibidas por la Convención de Ginebra).[6] Tienen que entrar urgentemente para comprobar que no hay más submunición sin detonar que pudiese amenazar todo el edificio.

La abuela estuvo al teléfono intentando que alguien viniera aquí a recoger las llaves, pero nadie podía prestarnos ayuda, así que tuvieron que entrar en el piso. No había submunición sin explotar, pero la cocina está destrozada y el recibidor se encuentra lleno de escombros.

Un misil ha explotado en nuestro piso. Estoy conmocionada.

Es realmente doloroso. Pasé mi infancia allí. Atacar mi casa es lo mismo que atacar una parte de mí. Me siento como si me estuviesen aplastando el corazón.

¡Es un lugar lleno de recuerdos! Nuestros muebles italianos, nuestra elegante vajilla, la cristalería. Todos esos recuerdos han quedado reducidos a añicos. Las lágrimas resbalan

por mis mejillas, y no es más que una pequeña parte de la pena que siento. No me importan tanto los objetos como los recuerdos que atesoran. Pasé mi infancia allí, ¡y la han destruido sin más!

No queda mucho en el piso. ¿Por qué a nadie le importa? ¿Por qué? ¿Disfrutáis luchando en las ciudades, destruyendo todo aquello que se os pone por delante, en lugar de hacerlo en los campos de batalla? Poco a poco están convirtiendo Járkov en una ruina.

Si quieres una descripción detallada de lo que le ha ocurrido a mi piso, aquí está, nos han dado todos los detalles... El balcón, la cocina y la parte del recibidor que conduce a esta han quedado completamente destruidos. Trozos de yeso, escombros y cristales rotos llenan el recibidor. Las ventanas de mi habitación han reventado, pero la estancia en sí parece intacta. El salón y sus ventanas se han salvado. La puerta principal estaba tan desencajada que, aunque la abuela se las hubiese apañado para hacer llegar la llave, no habría servido de nada. El personal de emergencias la cerró lo mejor que pudo al marcharse y usó cinta adhesiva para fijarla. Queremos soldar la puerta. ¿Quedará algo en nuestro piso después de la guerra?

19.00 Hoy ha sido un día de actividad aérea constante. Como es habitual, una vez que oscurece, la amiga de Inna regresa a su casa. La abuela estaba en la cocina preparando un té cuando de pronto ha visto un dron gigante. Todas sus luces parpadeaban, y volaba tan bajo sobre la casa que la abuela se tiró al suelo. Inna y yo estábamos en su habitación cuando lo oímos. Sonaba raro, al principio no parecía un avión. Nos echamos al suelo. Esta vez no corrimos a la bodega, porque si la casa saltaba por los aires, nadie sabría que estábamos allí abajo. Nos quedaríamos sepultadas. El dron describió un círculo sobre la zona, lanzando bombas al mismo tiempo. Ríos de lágrimas. Me tumbé en la cama y, por primera vez en mi vida, pensé en que realmente quería vivir. Se me para el corazón cada vez que lanzan una bomba. Me aferraba a cada minuto, a cada segundo. Nunca había estado tan cerca de la muerte. Rezaba para que el dron se marchase y para que las bombas no tocasen la casa. No hacía más que rezar: «Dios, ayúdame». No podía respirar.

Al cabo de un rato, todo se calmó y yo me tranquilicé.

Comprobé mi teléfono y Evhen aún iba camino de Poltava. Envió una foto que le había hecho a un misil volando.

Y Diana dijo que mientras se marchaba de Velyka Danylivka vio casas ardiendo. Al final bajamos a la bodega. Intenté descansar un poco allí, pero no podía dormir, así que terminamos volviendo arriba otra vez.

2 DE MARZO DE 2022

CARRERA DESESPERADA POR TOMAR EL ÚLTIMO TREN DE KIEV

The Guardian

ZELENSKI SUPLICA A OCCIDENTE QUE IMPIDA UN GENOCIDIO

Daily Telegraph

KIEV Y JÁRKOV, BAJO ASEDIO EN LA INVASIÓN RUSA *Irish Times*

RUSIA ATACA OBJETIVOS CIVILES

The Wall Street Journal

UCRANIA SE ENFRENTA A UNA CRISIS HUMANITARIA EN MEDIO DE LOS INCESANTES ATAQUES DE MISILES RUSOS

The Guardian

DÍA 7

Otro sueño, aunque no tan dulce •
Estamos condenados • Un giro afortunado •
Nos vamos de Járkov He tenido un sueño. Íbamos en nuestro Toyota, de camino a nuestro piso bombardeado. Entrábamos y el recibidor estaba lleno de basura. Al entrar en la cocina comprobábamos que los armarios estaban intactos. La mesa, rota. Yo empezaba a grabarlo todo. De pronto, había un misil acercándose al edificio de al lado. Yo no podía hablar. Y ahí terminaba el sueño.

¡Si pudiéramos sacar nuestro coche de aquí! Las cosas serían mucho más sencillas. Pero está en un garaje a aproximadamente un kilómetro y medio del piso, y ni siquiera funciona porque necesita una batería nueva.

Esta madrugada ha habido fuego de artillería.

Internet se cortó a las seis de la mañana.

A causa de los ataques aéreos, la gente está empezando a comprar llevada por el pánico, lo que está vaciando las tiendas de comestibles.

10.00 La abuela y yo queremos salir de Járkov por el oeste de Ucrania, para estar más lejos de la frontera rusa. Hemos llamado a todas las personas que conocemos para encontrar un modo de hacerlo. Dicen que por ahora deberíamos quedarnos donde estamos. Muchos de mis compañeros de colegio se dirigen primero a Dnipro o Poltava, para desde ahí llegar a la frontera occidental.

Inna ha visto muchos coches saliendo de la ciudad. Llevaban la palabra «niños» escrita a cada lado.

Dicen que a los trenes que están evacuando gente les han quitado los asientos. Treinta o cuarenta horas de pie. Hemos decidido quedarnos en Járkov por el momento.

13.00 Sin embargo, más tarde, después de pensarlo mejor, decidimos que deberíamos marcharnos a Lviv.[1]Existe el rumor aterrador de que podrían empezar a purgar Járkov para que todo el mundo se rinda rápidamente. Me he pasado el día intentando hablar con una empresa de taxis, pero, cada vez que contestaban, se cortaba. Mamá nos sigue enviando números de teléfono de conductores de Járkov, pero ninguno responde. Conseguí hablar con uno que aceptó llevarnos a la estación de trenes, pero tenía que ser dentro de un par de días. En otro número contestaron, pero de nuevo se cortó. He enviado más mensajes a mamá y a papá, pero no los reciben.

15.00 Caí en una depresión. Todo lo que podía pensar era: «Estoy asustada, estamos condenados», en bucle. Dejé de hablar y sentí que mi cara jamás volvería a sonreír. Entonces decidí retomar mi cuadro del ángel de Gapchinska, lo que me hizo sentir mejor. No voy a perder la esperanza. Seguiré rezando para que podamos llegar a Lviv, o incluso salir del país. Seguiremos haciendo todo lo que podamos, aunque ahora mismo estamos bajo el toque de queda, así que todavía no podemos ir a la estación sur de trenes para salir de Járkov.

20.00 Continuamos esperando y rezando por encontrar el modo de abandonar esta ciudad. Y entonces, de repente, tuvimos un golpe de suerte. Lukia, la hija de Inna, nos envió los números de teléfono de dos voluntarios de la Cruz Roja.[2]Solo conseguimos contactar con uno de ellos, pero accedieron a recogernos al cabo de quince minutos y llevarnos a Dnipro. ¡Qué alegría! Recogimos nuestras cosas y salimos a la calle a esperar el coche. Tuve que dejar atrás mi cuadro del ángel. Una lástima. No pude terminar una parte del vestido. Inna salió a despedirnos, pero dijo que no iba a venir con nosotras. Entonces, de pronto, se volvió corriendo a casa, añadiendo que no la esperásemos si aparecían los voluntarios. La abuela y yo oíamos el ruido de las explosiones. No sabíamos si el coche iba a poder llegar hasta nosotras. Estábamos muy nerviosas y pedíamos a Dios que nos ayudase. Recibimos una llamada de los voluntarios, Todor y Oleh. Yo no sabía cómo indicarles el camino, pero entonces vi un Volkswagen con una cruz roja y supe que eran ellos. Nos subimos en el coche a las 16.50. La abuela les pidió que se acercasen a la esquina para que pudiéramos despedirnos de Inna, y entonces la vimos, corriendo hacia nosotros. ¡En el último momento había decidido venir con nosotras a Dnipro! Ella tiene familia allí, así que pedimos que nos dejasen en su casa. Inna no llevaba nada consigo, solo el pasaporte, que era lo que había ido a buscar. Nos

pusimos en marcha. De camino pasamos por doce puestos de control.[3] A medida que nos acercábamos a Dnipro iba aumentando la cola de vehículos, que era de varios kilómetros, todos intentando llegar a la ciudad. Los rodeamos. Se hizo de noche y comenzó a llover. Entramos en la ciudad. Todo estaba tranquilo; aquello era música para mis oídos. Los edificios estaban enteros y no tenían desperfectos. Un cielo en calma, ¿qué más se puede pedir?

Los amables voluntarios de la Cruz Roja que nos rescataron.

Les dimos las gracias a Todor y a Oleh por habernos llevado a un lugar seguro. Dijeron que no era necesario que les pagásemos, y nos despedimos.

Nos reunimos con la familia de Inna. Yo estaba feliz. Hay un parque muy bonito al otro lado de la calle, detrás de nosotros. Entramos en el piso y les contamos a todos lo que habíamos vivido. Me llevó un buen rato relajarme.

Aún queremos ir al oeste de Ucrania, pero ya pensaremos en eso mañana. De momento, solo deseamos disfrutar de una noche en calma aquí, con la familia de Inna.

12.32

Tijon
Nosotros también vamos hacia Polonia. Luego a Alemania o Dinamarca o Canadá 12.54

Nadia
¿Tienes familia allí?

14.06

Tijon
Sí, mi hermana y mi prima viven en Polonia 19.46

Nadia
¿Te has llevado al gato?

20.01

Tijon
No

20.35

Yeva
Hola a todo el mundo.
Me voy a Dnipro 21.42

Diana
Hola, mis padres, mi perro y yo hemos salido de Velyka Danylivka, que bombardearon hace dos días 21.43

Diana
Yeva, ¿para siempre, o solo mientras dure la guerra?

21.43

Diana
¿Estás en Járkov, Ella?

21.43

Ella
No

21.43

Diana
Pues ¿dónde?

21.43

Ella
En Lviv

21.45

Diana
Ah, vale. He oído que por ahí no hay disparos, solo ruido de sirenas constantemente y nada más. ¿O sí que hay disparos?

21.46

Ella
No, está tranquilo. Solo sirenas, cinco veces al día 21.48

Yeva
Diana, al menos por ahora

22.38

David
¿Dónde estáis todos?

22.43

Kirilo
Yo me marcho a Polonia mañana 22.43

Kirilo
Y seré polaco

22.59

Yeva
Me alegro por ti

22.59

Yeva
Quizá nos veamos allí

3 DE MARZO DE 2022

LA PRIMERA CIUDAD CAE EN MANOS RUSAS

Daily Telegraph

BIENVENIDOS AL INFIERNO

i

**MIENTRAS LA GUERRA DE UCRANIA ENTRA
EN SU SEGUNDA SEMANA, PUTIN PROMETE UNA «LUCHA SIN CONCESIONES»**

Kyiv Post

MÁS DE UN MILLÓN DE REFUGIADOS HUYEN DE UCRANIA EN EL ÉXODO MÁS RÁPIDO DE ESTE SIGLO

Daily Telegraph

**IRLANDA RESPALDA A LA UNIÓN EUROPEA
EN SU INICIATIVA DE OFRECER REFUGIO
A TODOS LOS UCRANIANOS**

The Irish Times

DÍA 8

Noticias impactantes • ¡Estábamos en camino! • Hierbas preciosas • Parando y arrancando Me desperté. Pensé que la noche había sido tranquila, pero resultó que había habido disparos en algún lugar lejano.

La abuela recibió un mensaje de una de sus amigas contándole que habían asesinado a su marido. Había ido a recoger un poco de agua a una fuente cuando..., ¡bum!, una bomba de racimo. La munición le destrozó el cuerpo. Le cortó la pierna. Tenía cuarenta y siete años. Era un buen hombre y un padre cariñoso. Habíamos estado hablando con él hace solo unos días, y hoy se ha ido. Es horrible. Estamos impresionadas.

11.00 Necesitábamos sacar algo de dinero y comprar algunas cosas para comer. Me ofrecí a hacerlo yo.

Cuando volví me enteré de que íbamos a ir a la estación de trenes para tomar un tren hacia el oeste de Ucrania.

Nuestros anfitriones llamaron a un taxi y no tuvimos que esperar mucho a que llegase. Nos despedimos. Inna se queda con su familia. Nos dijo que todo iba a ir bien. Esperamos volver a vernos de nuevo. También me dijo que debía regresar y terminar mi cuadro del ángel. Tal vez lo haga, algún día después de la guerra. Nos deseamos suerte mutuamente. Nos subimos al taxi y empezamos a charlar con el conductor, nos dijo que era de Donetsk.[1]Le preguntamos por la tarifa y nos respondió que era gratis. La gente de esta ciudad es muy amable.

La abuela y yo llegamos a la estación. Entramos e intentamos averiguar qué teníamos que hacer, pero nadie parecía saber nada.

De repente oímos un anuncio: «Atención. Ataque aéreo. Pónganse a cubierto». Salimos corriendo hacia el subterráneo que conectaba los andenes. Mientras estábamos allí, la abuela preguntó a una joven qué había que hacer. La mujer era una voluntaria y se llamaba Rada. Dijo que nos ayudaría.

Nos enteramos de que había un tren que se dirigía a Truskavets (cerca de Lviv) a las 14.00, así que decidimos que intentaríamos tomarlo.

La sirena antiaérea se detuvo, y Rada nos acompañó a la sala de espera. Había otras personas allí, con las que intentamos hablar sobre lo que habíamos pasado, pero eran de allí, así que les resultaba difícil entender lo mal que estaba la situación en Járkov.

Tomamos té y galletas. Hacia las 13.00 pensamos que debíamos ir preparándonos porque el tren no tardaría en llegar.

Finalmente, se anunció la llegada de nuestro tren. Corrimos, junto con una gran multitud de personas, hacia el andén. Al llegar intentamos encontrar nuestro vagón. No fue fácil, pero lo conseguimos. ¡Sí!

Me senté en el borde de la ventana, esperando que el tren se pusiese en marcha y que la multitud fuese disminuyendo a medida que la gente entraba. El tren dio una sacudida y se movió. La gente que se había quedado en el andén echó a correr hacia otro lugar. Lo habían perdido. Pero nosotras ¡estábamos en camino!

El revisor se acercó y me dijo que subiese a la litera de arriba, lo cual hice gustosamente. Fue un viaje largo pero divertido. Me hice amiga de una niña que se llamaba Lera y nos pasamos la mitad del día riendo. Ella es de Járkov y tiene la misma edad que yo, así que nos entendemos muy bien.

08.11

Diana
Mis padres y yo hemos salido hoy a las seis de la mañana y ya estamos cerca de Lviv 09.06

Yeva
Te deseo buen viaje

11.52

Kirilo
Yo estaré en Lviv mañana por la mañana 11.53

Kirilo
Y en Polonia por la tarde

13.12

Ella
Vale

13.13

Ella
Buena suerte en la carretera

19.30

Nadia
Yo me quedo en Járkov

19.34

Polina
Los cristales de nuestro balcón están destrozados 19.37

Miron
He salido

19.46

Nadia
Nos han bombardeado mucho

19.47

Nadia
Muy fuerte

19.47

Nadia
Es aterrador

19.47

Nadia
Nunca había oído un ruido así

19.50

Yeva
Nadia, aguanta, cariño.

Todo saldrá bien, échate al suelo,
o quizá sea mejor que bajes al sótano 19.53

Nadia
Las piernas apenas me sostienen 20.00

Polina
Mejor siéntate en el recibidor 20.31

Andréi
¿Qué sabemos del colegio?

20.31

Andréi
?

20.32

Polina
Al parecer tiene desperfectos 20.32

Andréi
Podría estar ardiendo,
pero no estoy seguro 23.33

Polina
Ahora mismo suena
una sirena en Lviv 18.00 El sol se está poniendo... Intento imaginar cómo es el lugar al que vamos, pero no puedo.

Afuera está oscuro. Lera estaba diciendo lo bonita que se ve la maleza al mirar por la ventanilla, y eso me hizo reír. Supongo que algunas personas tienen que imaginarse a dónde van y cuál será el siguiente paso, mientras que a otras les basta con admirar las malas hierbas. ¡Ja, ja!

Hubo algunos momentos de temor durante nuestro viaje. El tren circulaba más despacio y a veces se paraba del todo. Las luces del vagón se apagaban constantemente, y cada vez que volvían a encenderse se oía un suspiro de alivio generalizado. En algunos momentos estaba demasiado asustada para hablar. La abuela me dijo después que había visto explosiones a lo lejos, pero que no me lo había dicho en ese momento para que no me asustase todavía más. Supongo que por eso se paraba el tren: esperaba una señal que indicase que era seguro continuar.

Pasamos por Kiev. Eso también fue aterrador.

BIELORRUSIA
POLONIA
RUSIA
UCRANIA
HUNGRÍA
RUMANÍA
MOLDAVIA
EL VIAJE DE YEVA
A TRAVÉS
DE UCRANIA

4 DE MARZO DE 2022

ESTÁN INTENTANDO BORRAR LA CIUDAD DE LA FAZ DE LA TIERRA *Financial Times*

ESCALOFRIANTE ADVERTENCIA DE PUTIN: «LO PEOR ESTÁ POR LLEGAR»

Daily Telegraph

EL ATAQUE RUSO A UNA INSTALACIÓN NUCLEAR UCRANIANA ALARMA A LOS EXPERTOS

The Irish Times

UCRANIA RECURRE A LA CRUZ ROJA PARA QUE ESTABLEZCA CORREDORES HUMANITARIOS Y PODER EVACUAR A LOS CIVILES

Kyiv Post

LOS JÓVENES UCRANIANOS POSPONEN SUS PLANES DE VIDA PARA AYUDAR A SU PAÍS EN LA GUERRA *The Irish Times*

DÍA 9

¿Adónde ir? • Está decidido • ¿Qué nos espera? • Un encuentro muy importante

Me desperté a las seis de la mañana. Nos enteramos de que el tren tiene ahora el final en Úzhgorod. Miré el mapa y vi que Úzhgorod está en el extremo occidental de Ucrania. Al principio pensamos en ir allí, pero después descubrimos que podíamos dirigirnos a Rumanía o Alemania desde Lviv con mi nueva amiga Lera, y pensamos: «¿Por qué no ir con ellas?». Pero luego decidimos que sería más sensato quedarnos en el tren, porque, al cambiar en Lviv, tendríamos que esperar tres horas para subirnos a un autobús que nos llevase a la frontera con Rumanía, y no estaba claro qué pasaría una vez que llegásemos. Así que, finalmente, decidimos quedarnos en el tren hasta el final.

Lera y su madre se bajaron en Lviv. Nos dijimos adiós, esperando vernos algún día en Járkov. Nos dirigimos a Úzhgorod, donde hay una frontera con Eslovaquia y con

Hungría. Ya veremos qué pasa cuando lleguemos.

Pasando en tren por un lugar familiar: el castillo de Mukáchevo.

En tren a Úzhgorod. Mi diario, siempre cerca de mí.

8.00 Muchas personas se bajan del tren en Lviv, así que nuestro vagón se queda medio vacío. Nos cambiamos a otro compartimento, donde la cama de abajo de una litera está vacía.

Una revisora del tren se acerca a nosotras. Es de Zaporiyia,[1] y nos cuenta que los ocupantes rusos se han apoderado de la central nuclear de su ciudad.[2] Su reactor nuclear es diez veces más potente que el de Chernóbil. Si explota, lo destruirá todo... y más allá.

13.00 Han pasado cinco horas —el trayecto es largo y aburrido— y ahora estamos en Mukáchevo, en el oeste del país. Puedo ver el castillo de Mukáchevo. Le hice una foto. Recuerdo cuando vinimos aquí el verano pasado, pero en esta ocasión estoy huyendo de una guerra.

Finalmente llegamos a Úzhgorod, y lo primero que hicimos fue comer algo en la estación. Luego nos dirigimos a la oficina que asigna el alojamiento. Nos llevaron en autobús. No sabíamos adónde íbamos. Nadie parece saber qué nos espera.

Empiezo a ser consciente de que nos hemos convertido en refugiadas. Quizá tengamos la oportunidad de ir al Reino Unido o a Europa[3] y vivir allí.

Llegamos a la oficina de registro y asignación de ubicación. Nos dieron un documento con una dirección escrita, y algunos voluntarios nos llevaron allí en sus coches.

Llegamos al lugar. Era un colegio. Entramos. Había un hombre caminando justo detrás de nosotras. Dijo «hola» en lo que yo pensé al principio que era alemán, pero luego me fijé en que en realidad estaba hablando en inglés. Quería preguntarme algo, pero yo me disculpé y le dije que ahora mismo no podía hablar. No sabía qué estaba pasando.

Nos recibió Mina. Ella es la persona que está al mando y nos explicó cómo iba todo. Mientras nos estaba enseñando el colegio, el hombre de antes comenzó a grabarnos.

Yo no sabía qué hacer. Estaba tensa; el estrés de la situación era abrumador. Tenía que buscar algo que hacer. Necesitaba averiguar dónde me encontraba, qué era, qué estaba pasando en el mundo. ¿Cómo voy a dormir en un colchón en el gimnasio de un colegio, en lugar de en mi confortable cama? ¿Dónde me voy a asear? Aquí no hay bañera de agua caliente.

Quiero volver al colegio, *mi colegio*, con mis amigos.

Estoy paralizada.

Mientras deambulaba por ahí, tratando de mantenerme ocupada, la abuela le dijo al hombre que antes nos estaba grabando que yo estaba escribiendo un libro. Cómo lo consiguió, sin hablar él ruso, es un misterio para mí... Aun así, aquello captó mi atención. Me acerqué y le dije «hola». Se llama Flavian. Trabaja para Channel 4, una cadena de televisión británica.

Le conté todo lo que había vivido. Él me preguntó si podía entrevistarme ante la cámara.

Mientras buscaban una sala para grabar la entrevista, Flavian y yo nos pusimos a charlar y me enteré de que es francés. No encontraron una sala, así que al final decidimos hacer la entrevista allí mismo, en mitad del vestíbulo del colegio. Durante la grabación, Flavian llevaba la cámara y yo leía mi libro. Después de eso, Paraic, un reportero que trabaja para Channel 4 News, me hizo algunas preguntas.

Les preguntamos si podrían ayudarnos a salir del país o a encontrar algún sitio donde vivir. Nos dijeron que intentarían ver si podían hacer algo. Espero que sí.

Hay alrededor de cincuenta personas más alojadas en el gimnasio del colegio.

22.00 Me indicaron dónde estaba mi cama. Creo que voy a intentar dormir.

5 DE MARZO DE 2022

SE EVITA *IN EXTREMIS* UNA CATÁSTROFE NUCLEAR

The Guardian

LOS RUSOS SE APODERAN DE LA CENTRAL NUCLEAR MÁS GRANDE DE EUROPA Y GANAN EN EL SUR MIENTRAS MÁS UCRANIANOS HUYEN

The New York Times

SE REGISTRAN MÁS ATAQUES AÉREOS EN TODA UCRANIA BBC

LA GUERRA DE UCRANIA TENDRÁ UN «SEVERO IMPACTO EN LA ECONOMÍA GLOBAL», ADVIERTE EL FMI CNN

LOS ATLETAS UCRANIANOS INAUGURAN LOS JUEGOS PARALÍMPICOS CON SIETE MEDALLAS

Kyiv Post

DÍA 10

Añoro Járkov • Nuestra historia • No me siento normal

Ayer no era yo misma, pero cuando me he despertado me sentía un poco mejor.

La situación en Járkov es pésima. Es difícil asimilar todo lo que está ocurriendo. El ejército de Ucrania ha pedido a algunos de nuestros amigos que abandonen los sótanos de sus edificios, porque no es seguro permanecer allí. Los han metido en camiones. ¿Adónde los llevan? Nadie lo sabe. Quizá al centro de la ciudad...

La mitad del edificio de los amigos de la abuela ha sido demolido. Todos nuestros amigos que aún están allí quieren abandonar Járkov. Finalmente se han dado cuenta de que no es seguro. Pero ahora es más difícil salir.

He llamado a Olha. Ahora está en Dnipro. Al parecer, allí todo está tranquilo.

El equipo de Channel 4 News entrevistándome.

14.00 Han vuelto los reporteros. Yo hablé con ellos y luego se lo traduje a la abuela. Les contamos nuestra historia durante estos primeros días de la guerra.

Después fuimos al centro de la ciudad a dar una vuelta.

Cada edificio, cada monumento me recuerdan a Járkov. Me duele el alma al pensar en Járkov cuando veo los puentes con sus preciosas vistas sobre la ciudad. Járkov es, o era, mucho más bonita que Úzhgorod. Pero al menos el chocolate de aquí está bueno. Hemos comprado un nuevo cargador para el teléfono, ahora que ya no puedo pedírselo prestado a Inna.

Cuando volvimos al colegio me sentí terriblemente mal, pero intento no perder la esperanza.

6 DE MARZO DE 2022

RUSIA REANUDA LOS ATAQUES DURANTE EL ALTO EL FUEGO ACORDADO, LO QUE PARALIZA LA EVACUACIÓN POR SEGUNDO DÍA *The Irish Times*

MILES DE PERSONAS SE UNEN A LA PROTESTA POR LA «BARBARIE» DE LA GUERRA DE UCRANIA *Independent*

MÁS DE 1,5 MILLONES DE PERSONAS HUYEN DE LA GUERRA DE UCRANIA *Kyiv Post*

UCRANIA SUSPENDE LAS EXPORTACIONES DE ALGUNOS PRODUCTOS MIENTRAS CRECE EL RIESGO DE ESCASEZ DE ALIMENTOS

CNN

«SABEMOS LO QUE SIGNIFICA LA GUERRA»: LOS POLACOS SE VUELCAN EN AYUDAR A LOS REFUGIADOS DE UCRANIA *The Guardian*

DÍA 11

Un día soleado • Es un lugar bonito • Un paseo junto al río Uzh Fue una mañana tranquila. Me desperté, nos arreglamos y fuimos al centro de la ciudad para dar un paseo. Me estoy enamorando de esta ciudad. Me gusta especialmente el camino que discurre junto a la orilla del río Uzh.

Disfrutamos del día. Llamé a Kristina, mi amiga del colegio. Estuvimos unos treinta minutos charlando. Luego recibí una llamada de Freddie, el productor de Channel 4 News. Querían filmar un documental sobre nosotras, así que les mandé nuestra ubicación.

Poco después nos reunimos con los reporteros. Estuvimos grabando algo para Channel 4 News en el Reino Unido. Me pidieron que llamase a uno de mis amigos. Decidí telefonear a Olha, pero no contestó. Sin embargo...

Hoy ya había hablado con Kristina, pero pensé: «¿Por qué no? ¿Por qué no decirle que participe en la entrevista?». Le pedí permiso a su madre y luego empezamos a grabar.

Ella está en Járkov. No le da miedo vivir allí. Kristina habló de lo que hace cuando hay bombardeos. Ella y su familia se quedan en el recibidor y esperan a que pase. En algunos momentos hice de intérprete para ella.

Una vez finalizada la grabación, regresamos al colegio.

7 DE MARZO DE 2022

EL «BÁRBARO» PUTIN SIEMBRA EL TERROR

Daily Telegraph

LAS FAMILIAS HUYEN PARA SALVAR LA VIDA *The Times*

RUSIA GOLPEA UCRANIA POR AIRE, TIERRA Y MAR, CON CIVILES ATRAPADOS

Kyiv Post

HUYENDO PARA PONERSE A SALVO

Metro

«CAER EN EL VACÍO»: LAS FAMILIAS UCRANIANAS EXPERIMENTAN EL DOLOR DE LA SEPARACIÓN

The New York Times

DÍA 12

Hemos conocido a alguien • Imposible conseguir un nuevo pasaporte

Hemos estado hablando de lo que deberíamos hacer. No podemos quedarnos porque el período escolar comenzará pronto y aquí no hay nada disponible para alquilar. Hemos decidido que debemos salir todos juntos de Ucrania. Pero, para hacerlo, es preciso conseguir un nuevo pasaporte para la abuela, porque el antiguo se lo dejó en nuestro piso, afectado por las bombas.

Hemos visitado el Sovyne Hnizdo[1](la oficina de registro). Nos dirigieron al Departamento de Pasaportes, pero lo habían convertido en un hospital improvisado para pacientes con COVID. Conocimos a alguien que nos ayudó a comunicarnos a través de la línea telefónica de ayuda, pero nos dijeron que no aceptan ningún caso hasta que termine la guerra. Así pues..., esta es la situación, pero desde luego estamos decididas a encontrar el modo de llegar a otro país.

Volvimos a la ciudad. Cuando estuvimos en Dnipro, sacamos bastante dinero de un cajero, pero, sin un alojamiento en que gastarlo, queríamos depositarlo de nuevo en el banco. No tuvimos tanta suerte: por alguna razón, aquí los bancos no aceptan divisas de Ucrania, así que decidimos cambiar nuestras grivnas[2]por euros, aunque la tasa de conversión no era muy favorable. Puedo comprar un euro por 43 grivnas, y vender un euro por 38 grivnas. Un euro solía costar unas 30 grivnas, y la diferencia entre comprar y vender no era nunca superior a una grivna, como mucho.

Un poco de diversión en el centro de refugiados de Úzhgorod.

Los reporteros me presentaron a una colega suya, Nik. Ella y su intérprete me llamaron y estuvimos hablando. Le dije a ella que no teníamos ni idea de qué hacer: ¿quedarnos en Ucrania, marcharnos...?

Antes de la llamada vino al colegio un animador vestido de oso polar. Hubo música y todos los niños bailaron.

DESPUÉS

8 DE MARZO DE 2022

CADA DÍA QUE PASA, JÁRKOV SE PARECE MÁS A UNA CIUDAD FANTASMA *Kyiv Post*

LAS CONVERSACIONES ENTRE RUSIA Y UCRANIA APENAS AVANZAN MIENTRAS KIEV SE PREPARA PARA UNA EMBESTIDA *The Irish Times*

LOS NIÑOS ENFERMOS SE VEN OBLIGADOS A ABANDONAR LAS CAMAS DE LOS HOSPITALES A CAUSA DE LOS BOMBARDEOS DE PUTIN

Independent

«MI MARIDO SE QUEDÓ PARA LUCHAR... REGRESAREMOS A KIEV CUANDO LOGREMOS LA VICTORIA»

Evening Standard

MILES DE PERSONAS SE COMPROMETEN A ACOGER REFUGIADOS

Irish Examiner

DÍA 13

Nos vamos • Nuestra nueva vida nos espera • ¡Adiós!

Poco después de despertarme, decidimos que definitivamente iríamos a Hungría. La abuela ha oído que, debido a la situación, a veces las autoridades húngaras hacen la vista gorda si la documentación no está perfectamente en orden. Ojalá nos sonría la suerte.

Llamamos por teléfono al padre Emilio, un sacerdote católico de Úzhgorod. Los reporteros nos enviaron los datos para contactar con él. El padre Emilio nos dio el número de un voluntario que aceptó venir a recogernos al colegio y llevarnos a Chop, cerca de la frontera con Hungría. Y, desde allí, cruzaremos a Záhony.

«¿A qué hora sale el tren?», le preguntamos. «A las 10.25 de la mañana», contestó. «¿Llegaremos a tiempo?» Nos dijo que no nos preocupásemos, que solo tardaríamos media hora.

Nos preparamos para partir. Fui corriendo por el colegio de un lado para otro como un cohete, intentando recoger todas nuestras cosas. Volvimos a llamar al voluntario, que nos dijo que llegaría al cabo de quince minutos.

La abuela y yo nos despedimos de Mina y le dimos las gracias por la cálida acogida. Llegó nuestro coche y saludamos al voluntario. Su nombre es Arseni. Nos llevó hasta la estación de trenes de Chop, y compartimos nuestra historia con él. Más o menos a la misma hora llamé a los reporteros de televisión. Nos estarían esperando en Záhony.

Llegamos a Chop.[1] Arseni nos ayudó a orientarnos por la estación, y también a conseguir los billetes. Yo lo estaba grabando todo. Nos unimos a una larga cola de control de fronteras. Por alguna razón, el tren saldría con retraso. Se suponía que teníamos que partir a las 10.25, pero eran las 12.00 cuando nos dieron vía libre.

La abuela y yo presentamos la documentación a los oficiales, pero... necesitábamos otro documento, una autorización para que yo pudiera abandonar el país firmada por uno de mis progenitores, que no teníamos.

Habíamos tenido una seria discusión sobre esto con mamá antes de que se marchara a Turquía. Ya había rumores de guerra en Ucrania por entonces, pero ella estaba convencida de que no habría una invasión. Obtener ese permiso suponía un gasto, y ella no quería emplear dinero en algo que no íbamos a necesitar.

Nos retuvieron. Estaban intentando tomar una decisión sobre si dejarnos o no entrar en Hungría. Nos quedamos allí, con los ojos llenos de lágrimas, implorando: «Por favor, déjennos entrar». ¡Y lo hicieron! Dijeron que aunque no tuviésemos la autorización de mamá, y aunque la abuela no llevara su pasaporte, nos dejarían entrar porque las leyes normales no se aplican en tiempo de guerra. Nos dejaron pasar gracias a nuestras plegarias y a nuestra enorme fe en Dios. Yo estaba supercontenta.

Subimos al tren. ¡Viva! La abuela encontró un asiento y yo me quedé de pie. Al cabo de solo veinte minutos habíamos salido de Ucrania y estábamos en Záhony, ¡en Hungría! Esperamos a que nos dejasen bajar del tren. Estuvieron comprobando los pasaportes de cada persona a bordo. A mí me preocupaba que nos volviesen a pedir la autorización. Por la ventana vi a los reporteros de televisión en el andén. Los saludé y ellos me vieron. Cuando nos dirigíamos lentamente hacia las puertas del tren para salir, vi a Flavian saltar a las vías y empezar a grabar. Fue divertido.

Entre treinta y sesenta minutos después llegó nuestro turno. Comprobaron nuestra documentación y bajamos del tren. Gracias a Dios no nos pidieron el formulario de autorización.

Nos reunimos con los periodistas y luego nos enviaron al punto de registro. Por desgracia, a ellos no les permitieron entrar. Una vez que la abuela obtuvo su visado —válido para tres meses—, nos reencontramos. Enseguida recogimos nuestros billetes, que una señora estaba repartiendo como si fueran folletos, y luego todos corrimos directamente al tren camino de Budapest, la capital de Hungría.

Todo este tiempo, mis compañeros de clase estuvieron enviando mensajes al chat del colegio. Ahora todos los de mi curso están abandonando Járkov. Polina huyó a Alemania, Marina se marchó a Kremenchuk, en el centro de Ucrania, y Kirilo está en la frontera con Polonia.

Nadie habla inglés ni ruso en Hungría. Si acaso algún policía o voluntario, pero, aparte de eso, parece que solo hay húngaros.

Estábamos a punto de llegar a Budapest. Al principio, mirando por la ventanilla del tren, me pareció corriente y sencilla. Rápidamente me di cuenta de mi error... El tren se

detuvo en un andén justo al lado del edificio de la estación. Bajamos y me quedé sorprendida por lo que vi. Keleti es una estación preciosa con columnas gigantes que se apoyan en un enorme techo de cristal. Los reporteros comenzaron a grabarme. Entré en el edificio principal de la estación y había estatuas que decoraban las paredes. Los voluntarios proporcionaban cualquier cosa que una pudiese necesitar, como champú, compresas, pañales. Conseguimos dentífrico, cepillos de dientes y comida.

Salí de la estación y miré alrededor. ¡Era increíble! No me cansaré de decirlo: ¡qué ciudad tan bonita! Un gran centro comercial, edificios antiguos, el trajín de personas y coches. No podía contener la emoción.

¡Estoy en Europa! ¡Por primera vez!

Los reporteros nos han conseguido un coche, así que fuimos a buscarlo. Tuvimos que cruzar la calle varias veces, y cada vez la abuela y Paraic debían quedarse en la isleta que está en medio porque no podían seguir el ritmo. Eso fue divertido. Conocimos a Piotr, el conductor, que es originario de Polonia. Nos despedimos de los reporteros y acordamos reunirnos con ellos de nuevo mañana. Entonces Piotr se puso en marcha y nos llevó con alguien que había accedido a acogernos en su casa por unos días.

Fuimos en el coche al otro extremo de la ciudad. Algunas de las calles me recordaron a Járkov. Iglesias antiguas. Nos acercábamos al puente de las cadenas Szechenyi y era precioso. La vista era de ensueño, como salida de un cuento de hadas: un barco flotando, lleno de lucecitas brillando por todas partes, y farolas que le aportan un aire romántico al río. Había edificios increíbles en cada orilla: el castillo de Buda, el Parlamento húngaro y muchas otras cosas interesantes. Yo estaba sin habla. Solo repetía: «¡Todo esto es muy europeo!».

Una velada maravillosa en Budapest, navegando por el Danubio con el equipo de Channel 4 News.

Piotr nos contó de dónde provenía el nombre de la ciudad. Según él, Pest se llama así por las tiendas. Y Buda es porque hay un castillo en ese lado del río.[2]

21.00 Llegamos y conocimos al dueño de nuestra casa de acogida. Se llama Attila. Attila se alegraba de vernos. Nos mostró nuestra habitación, la ducha y la cocina, y dijo que éramos libres de utilizarlo todo y que ya hablaríamos mañana. Así de amable fue con nosotras.

He estado escribiendo en mi diario desde entonces.

Creo que mañana nos espera un gran día, pero hoy estoy a punto de caer rendida por el cansancio.

9 DE MARZO DE 2022

**LA GUERRA DE UCRANIA CUMPLE DOS SEMANAS:
LOS RUSOS, FRENADOS, PERO NO DETENIDOS**

Independent

CASI TREINTA Y CINCO MIL PERSONAS RESCATADAS A TRAVÉS DE LOS CORREDORES HUMANITARIOS, SEGÚN ZELENSKI CNN

ZELENSKI: «SE NECESITA UNA ZONA DE EXCLUSIÓN AÉREA PARA EVITAR UNA CATÁSTROFE HUMANITARIA»

Kyiv Post

GOLPE A PUTIN: GRAN BRETAÑA Y ESTADOS UNIDOS PROHÍBEN EL PETRÓLEO RUSO

The Guardian

NUNCA NOS RENDIREMOS

Daily Mirror

DÍA 14

Más conocidos nuevos • Descubriendo otra ciudad • Una velada inolvidable

Me desperté a las ocho y media. Es la primera vez que he dormido toda la noche del tirón desde que comenzó la invasión. Me dormí con una sonrisa en la cara, pensando en lo que había ocurrido el día anterior.

Le conté a Attila lo que nos había pasado en Járkov y cómo habíamos acabado aquí.

Hoy queremos explorar los alrededores. Y, por otro lado, estamos casi en el centro de la ciudad. El edificio en el que nos alojamos tiene una planta muy curiosa. La puerta principal del piso se abre hacia un largo balcón con vistas a un pequeño patio. Attila nos ha hecho unas cuantas fotos. Es fotógrafo.

Los reporteros me presentaron por teléfono a Delara y a Tom, sus colegas de las noticias de Channel 4 News. Vamos a reunirnos con ellos. ¡Tengo muchas ganas!

Pasó el tiempo. Deambulé por el piso con impaciencia, deseando encontrarme con ellos. Y, entonces, alguien llamó al timbre. Eran ellos. ¡Salí corriendo para abrir e inmediatamente me perdí! Por suerte, al cabo de unos minutos, encontré la puerta principal. Nos presentamos y los acompañé arriba. Comenzamos a hablar y les conté mi historia, desde el principio. Poco después se nos unieron otros reporteros de Channel 4 News. Fui a abrirles la puerta y esta vez no me perdí; luego grabamos una entrevista. Todos ellos se van ahora a Moldavia, pero nosotras nos quedamos aquí con Delara y Tom. Oh, vaya... Qué pena. Los voy a echar de menos.

Cuando se hubieron marchado, la abuela y yo decidimos salir a dar un paseo por el río. Cogí un mapa y nos pusimos en marcha. Aun así, no estábamos muy seguras de cómo llegar hasta allí. Preguntamos a una chica húngara, pero apenas hablaba inglés. Se lo expliqué usando el traductor de una aplicación del teléfono y nos dio algunas indicaciones, pero casi no la entendíamos. Luego, mientras paseábamos, preguntamos a otras personas, pero ni siquiera nos miraron. ¡Esto es discriminación!, ¿no?

Así que en lugar de eso fuimos a dar una vuelta a un parque próximo a nuestro piso. Después del paseo, queríamos pasar por una farmacia. Gracias a Dios encontramos a

una chica que sí hablaba inglés. Nos llevó a lo que pensaba que era una farmacia, pero resultó ser un laboratorio médico. Intentó darnos nuevas indicaciones, pero no conseguimos entenderla. Se me ha olvidado decir que las sirenas de las ambulancias, los camiones de bomberos y los coches de policía aquí en Budapest son muy ruidosos. ¡Podríais bajar un poco el volumen!

Fue entonces cuando recibí una llamada de Delara invitándonos a dar un paseo en barco por el río y a hacer un poco de turismo. ¡Estábamos encantadas! No dudamos en aceptar. Nos recogerían a las 19.45 y subiríamos a bordo de un barco para ver mejor Budapest.

19.46 El timbre de la puerta sonó y corrí a abrir, casi tropezándome. Nos metimos en un taxi que nos llevó al centro, y allí aguardamos para subir al barco.

Al cabo de un rato empezamos a embarcar. Subí muy orgullosa y nos dirigimos a la cubierta superior. El barco comenzó a moverse. Íbamos río abajo. Salí de la cubierta interior de pasajeros para tomar el aire y vi que pasábamos frente al edificio del Parlamento húngaro. Es precioso. Nunca he visto la Casa Blanca norteamericana, pero estoy convencida de que el Parlamento húngaro es un millón de veces más bonito. Es increíblemente grande, como un palacio. La bandera húngara en lo alto destaca mucho, y el edificio está iluminado por la noche, lo que le da un aspecto romántico. Luego pasamos por debajo de algunos puentes, admiramos el castillo, vimos la ciudad en todo su esplendor. Yo estaba allí, de pie, sorprendida ante toda aquella belleza.

Grabé una entrevista durante el paseo en barco. Estaba a punto de explotar por todas las emociones que sentía. Entonces el barco dio la vuelta. Disfruté de cada uno de los momentos.

Atracamos y volvimos al piso. Les di las gracias a Tom y a Delara por una velada maravillosa. Estaba tan cansada que al llegar a casa me desplomé en la cama y me sumí en un profundo sueño.

10 DE MARZO DE 2022

«GENOCIDIO»: RUSIA BOMBARDEA UN HOSPITAL INFANTIL EN UCRANIA *The Guardian*

HIERVEN LA NIEVE PARA OBTENER AGUA,
CON LA MUERTE FLOTANDO EN EL AIRE

The New York Times

NO HAY AVANCES TRAS LA PRIMERA REUNIÓN DE LOS MINISTROS DE ASUNTOS EXTERIORES DE RUSIA
Y UCRANIA DESDE EL INICIO DE LA GUERRA *The Week*

LA CRISIS DE UCRANIA AUMENTA LA INQUIETUD SOBRE LA PRODUCCIÓN MUNDIAL DE ALIMENTOS

The Scotsman

MAYOR KLITSCHKO: «LA MITAD DE LA POBLACIÓN DE KIEV HA HUIDO»

Kyiv Post

DÍA 15

Un paseo en un parque de Budapest • Conociendo a gente nueva

Durante la noche llegaron al piso varios refugiados procedentes de Odesa[1] y se quedaron a dormir. Esta mañana temprano han llegado algunos más.

Más tarde nos reuniremos con Delara y Tom, y voy a leerles mi diario. Tengo muchas ganas de verlos. Decidimos salir a dar un paseo, y tanto la abuela como yo nos sentimos un poco más seguras esta vez. Dimos una vuelta por el parque. Hoy hemos tenido un día cálido y soleado. El resto del equipo de Channel 4 News ya está en Moldavia.

Después del paseo regresamos al piso, y Tom y Delara vinieron para grabarme mientras leía mi diario.

Cada día escribo y llamo a mis amigos. Les pregunto por la situación en Járkov. Hablo con mi abuela Zina y con mi abuelo Yosip, que siguen allí.

Mañana es un gran día. He estado guardando un secreto en este diario desde que conocimos a los reporteros. Mañana todo será revelado...

EL VIAJE
DE YEVA
EUROPA
UCRANIA

DÍA 16

Viajo en avión • La artimaña se ha desvelado • Alguien nos está esperando

Hoy me voy a Dublín, Irlanda. ¡Hasta ahora se lo había ocultado al diario! Así que deja que me explique. Desde el día que los conocí, les pedí a los reporteros que nos ayudasen a llegar a Inglaterra. Al cabo de unos tres días quedó claro que, para lograrlo, debíamos tener familia allí. Dijeron que quizá podríamos ir a Irlanda o a Francia. Habíamos oído que la gente de Francia no es muy hospitalaria con los inmigrantes, y además nosotras no hablamos francés. Así que decidimos ir a Irlanda.

Durante nuestra conversación telefónica, Nik me explicó el proceso y nos envió un documento. Los reporteros nos han estado ayudando en todo esto, y no fue casualidad que terminásemos en Budapest. Ayer nos dieron los billetes de avión: Tom y Delara nos los enseñaron en sus teléfonos.

Decidimos salir a dar un paseo por el parque y luego a un centro comercial. Allí nos reunimos con Tom y Delara, nos sentamos en un café y charlamos. Al principio dijeron que vendrían con nosotras a Irlanda, pero ahora dicen que al final no va a ser posible. Nos acompañaron andando de vuelta al piso, y nosotras comenzamos a preparar la maleta. Luego nos sentamos en la carretera,[1] antes de partir hacia el aeropuerto.

Llegamos y entramos. Estaba todo preparado y nos entregaron los billetes. Cuando estuvimos frente al control de seguridad, nos despedimos de Tom y Delara y nos dijeron que nos pusiéramos en contacto con ellos si necesitábamos cualquier cosa. Pasamos el control y llegamos a la sala de embarque. Nos sentamos a esperar que anunciasen el número de nuestra puerta de embarque. Pasó una hora. El número apareció en la pantalla: B24. Nos dirigimos al control de fronteras. Cuando lo cruzamos, localizamos nuestra puerta. Ahora solo teníamos que esperar.

Nuestro vuelo se retrasó. Se suponía que saldríamos a las 20.20.

Estuvimos media hora de pie en una cola. Al fin comenzamos a movernos. El personal comprobó nuestras tarjetas de embarque y nos pidió que nos pusiésemos las mascarillas. Busqué en mis bolsillos. Ni hablar de volar si no había mascarilla. Puede que haya una guerra, pero la COVID sigue presente. Empezaba a preocuparme que un

detalle tan insignificante nos hiciese perder el avión. Pero, gracias a Dios, nos lo solucionaron: la asistente de vuelo nos dio varias mascarillas cuando estaba a punto de perder la esperanza. La cola empezó a avanzar lentamente hacia el avión.

Estuvimos mucho tiempo esperando a que el avión despegara. Por fin comenzó a moverse. Saqué mi teléfono y me puse a grabar. El avión fue tomando velocidad a medida que avanzaba por la pista hasta que... ¡despegamos! ¡Fue increíble! Estaba muy contenta porque iba camino de un país seguro y porque habría gente esperando en el aeropuerto para recibirnos.

Había telefoneado a las personas que nos iban a acoger en Dublín —Catherine y su marido, Gary— antes de salir. Nos veríamos en el aeropuerto. La duración del vuelo fue de dos horas y cuarenta minutos. Tenía unas ganas tremendas de llegar.

Finalmente el avión aterrizó. ¡Habíamos llegado a Dublín! Desconecté el modo avión de mi teléfono y vi que echaba humo de tantos mensajes. Quería contestarlos todos, pero no tenía conexión gratis a internet.

Salimos del avión y recorrimos muchos pasillos largos. Parecíamos caminar en círculos para llegar al control de fronteras. Una vez allí, hubo un problema con la documentación de la abuela, pero todo se solucionó y le dieron un visado que le permitía quedarse noventa días. Ya arreglaríamos luego lo demás. De momento tratábamos de salir del aeropuerto porque nos estaban esperando...

Un cálido recibimiento en el aeropuerto de Dublín. La abuela, Catherine y yo.

¡Haciendo un nuevo amigo en Dublín!

Preguntamos por la salida. Cruzamos unas puertas y... había un montón de gente aguardando nuestra llegada. Había reporteros de televisión, familiares y amigos de nuestra familia de acogida, y nuestra familia en sí, Catherine y Gary. Fue un recibimiento muy cálido. No parábamos de abrazarnos unos a otros. Soy muy feliz.

23.00 Ahora vamos a buscar el coche y para casa. Los irlandeses son muy amables y cariñosos. Por otra parte, aquí conducen por el lado contrario de la carretera.

03.00 Cuando entramos en el coche, llamé al equipo de noticias de Channel 4 y les di las gracias por la ayuda que nos habían prestado para recorrer este camino, por la maravillosa familia de acogida que habían encontrado y por hacernos sentir seguras.

Llegamos muy tarde, a medianoche. La familia tiene un perro que se llama Buddy. Le hice unas cuantas caricias. Nos mostraron la casa y nuestra habitación. Me llenaron de regalos: un pijama, artículos de aseo, ropa cómoda y juguetes. ¡Estoy escribiendo esto ahora mismo porque la excitación me impide dormir!

12 DE MARZO DE 2022

**LA NIÑA UCRANIANA YEVA, DE DOCE AÑOS,
ES RECIBIDA EN EL AEROPUERTO DE DUBLÍN
POR SU FAMILIA DE ACOGIDA,
CON EL «DIARIO DE GUERRA» EN LA MANO**

Independent.ie

DÍA 17

Cálidas acogidas • Sensaciones positivas

Hoy un nuevo día en un nuevo país me está esperando. He conocido a nuestros vecinos y me han dado la bienvenida a Irlanda de una manera muy amable. Nos hemos abrazado. Estaban muy contentos de vernos. Aunque la abuela no habla nada de inglés, percibió la sinceridad en esas personas. Algunas trajeron flores. Otras, regalos. Fue una sensación maravillosa.

Nos sentamos y hablamos. Todos estaban muy interesados en nuestra historia. Entonces uno de los vecinos me preguntó si quería ir a su casa a tocar el piano. Me puse contenta, pero llevaba casi un mes sin tocar. Al principio se me hizo difícil recordar la música que había aprendido, pero enseguida me vino todo. Fue estupendo volver a escuchar el sonido del piano. Me encantó tocar un poco de música clásica.

19.00 Por la tarde vinieron más vecinos, y tenían una hija de mi edad. Se llama Nina. Me preguntó si quería ir con ella a preparar algo al horno. Me gusta muchísimo hornear toda clase de cosas deliciosas, así que... ¡dije que sí! Lo pasamos genial charlando mientras mezclábamos los ingredientes. Juntas, metimos unos panecillos en el horno y luego echamos una partida a un juego de mesa con su madre; fue muy divertido. Estaba encantada porque gané.

Tocando de nuevo.

Cuando hubimos acabado de jugar había llegado el momento de sacar los panecillos del horno. Quedaron preciosos. Era hora de volver a casa de Catherine y Gary. ¡Qué tarde tan divertida! Llevé algunos panecillos para compartirlos y a todo el mundo le gustaron. ¡Estaban deliciosos!

DÍA 18

La entrevista • Una visita a una iglesia católica ucraniana • El mar de Irlanda

Esta mañana han venido algunos reporteros para grabar una entrevista conmigo que emitirán por televisión esta noche. Será la primera vez que me vea en televisión, pero no es que tenga muchas ganas. En mi interior, solamente pienso en mi casa. Me duele por dentro.

Después de eso acudimos a oír misa a una iglesia católica ucraniana. Rezamos por nosotros y por todas las personas a las que queremos en Járkov.

Gary vino a recogernos y me alegró ver que había traído a Buddy en el coche. Nos preguntó si queríamos dar un paseo por la playa junto al mar de Irlanda. ¡No íbamos a dejar pasar la oportunidad!

Cuando llegamos, pude sentir el viento en la cara y alborotándome el pelo. Saltamos a la arena y había marea baja, lo que hacía que la playa pareciese enorme. Hice algunas fotos. El mar era tan impresionante que cortaba el aliento. Yo iba envuelta en un cálido y cómodo abrigo, pero los kitesurfistas estaban allí, lanzándose al agua como unos valientes ¡y sin importarles ni una pizca el frío! Era un espectáculo fascinante verlos deslizarse sobre las olas. El mar era como un espejo que reflejaba el cielo. Eché a correr por la playa disfrutando de cada maravilloso momento. Me sentía abrumada por la emoción. Buddy también corría a toda velocidad, y yo intentaba atraparlo. Fue increíble.

Luego fuimos a dar una vuelta por la ciudad. Hay árboles plantados a la orilla del río. Espléndidos parques por los que se puede correr alrededor, ¡no como los pedacitos de césped de Járkov!

Cuando llegamos a casa, el perrete estaba agotado. Había sido un día realmente bonito.

DÍA 20

Noticias de Járkov • El colegio de Gary • El museo EPIC • El *Libro de Kells*

Ayer llamamos a mis otros abuelos, la abuela Zina y el abuelo Yosip. Nos dijeron que se habían mudado de sótano y que ahora estaban refugiados en otro de la avenida Haharina, en el sur de Járkov. Es un lugar mucho más cómodo, con espacios para dormir, asearse, cocinar y comer. Me sentí aliviada por ellos, porque el anterior era un lugar incómodo y húmedo.

Marfa, la amiga de la abuela, fue a buscar pan y se encontró a algunos voluntarios que estaban entregando ayuda humanitaria bajo una carpa. Al día siguiente, cuando volvió a salir del sótano, vio que la carpa había desaparecido: tan solo quedaban escombros.

8.00 Catherine y Gary son maestros. Hoy he visitado el colegio de Gary. He conocido allí a otras chicas; eran mayores que yo, pero aun así lo hemos pasado bien juntas.

Entonces el grupo entero salió del colegio y se subió a un tren. Pude ver Dublín desde la ventanilla. Lo curioso de Dublín es que aquí no hay edificios de más de cinco plantas. Calles de estilo europeo. Magníficos edificios de ladrillo rojo. ¡Me sorprendió que la ciudad no tuviese metro!

Caminamos por un puente que atraviesa el río Liffey: es increíble. Miro alrededor y veo muchos puentes diferentes. Cada uno tiene algo especial. Unos son altos, grandes y están construidos para permitir que los coches pasen por encima. Pero otros son pequeños, solo para peatones. Paseamos por la calle más conocida de Dublín: Grafton Street. Caminamos a lo largo del río y giramos hacia el EPIC, el Museo de la Emigración Irlandesa.

Nos mantuvimos juntos, como una fila de gansos.

Luego entramos en el edificio de cristal del museo EPIC. Llevábamos nuestro «pasaporte para museos», unos simpáticos cuadernos con un mapa de las exposiciones en los museos que puedes marcar con un sello cuando los visitas. Entramos. Había mucha información acerca de la historia de Irlanda y no pude entenderlo todo. Se

proyectaban vídeos en las paredes. Aprendimos cosas sobre la historia de los tribunales, la hambruna, las guerras, las fiestas nacionales, la comida irlandesa y la danza. Intenté imitar algunos de los movimientos. No es por presumir, pero ¡creo que se me daba bastante bien!

Después del museo nos dirigimos al Trinity College. De camino me quedé impresionada con lo bonitas que son las calles y las tiendas. A continuación entramos en la biblioteca y vimos el antiguo *Libro de Kells*.[1] Es muy grande, tiene 1.200 años y está escrito en latín. No se permitía hacer fotos. Luego subimos una escalera y entramos en una biblioteca muy larga. Dos pisos llenos de libros. No me cabe ninguna duda de que aquí se podrían encontrar algunos de los poemas de Pushkin (es el nombre que me vino a la cabeza cuando intenté pensar en un escritor, no sé por qué). Alguien puso la música de Harry Potter en su teléfono y, de pronto, me imaginé que estaba en Hogwarts.

De vuelta al tren vi un autobús precioso, como esos que hay en Londres, pero más colorido. Cuando finalmente estuvimos en casa, me sentía tan cansada que apenas podía poner un pie delante del otro. Me quedé dormida con Buddy aovillado encima. Feliz, dormí profundamente.

DÍA 21

El colegio de Catherine • La danza irlandesa • La destrucción de Sviatohirsk

Estoy disfrutando de estar aquí, pero hoy me ha invadido la tristeza. Echo de menos mi casa, echo de menos a mis amigos, echo de menos mi colegio.

Catherine me ha llevado al colegio donde da clases. Mi tristeza se fue disipando gradualmente y le di otra oportunidad a la danza irlandesa con las chicas de allí. Las clases en la escuela eran divertidas. A la hora del recreo, salimos a un patio con vegetación. He intentado leer un libro en inglés que he cogido en la biblioteca, pero se me ha hecho muy difícil y no he entendido demasiado, así que he tenido que usar la app de traducción. Necesito mejorar mi inglés. Aunque no me preocupa mucho, ya aprenderé.

He pasado un día estupendo en Dublín, pero ha sido un día horrible en Járkov y en la región de Donetsk.

Antes había un enorme centro comercial cerca de mi colegio, pero ya no: lo han destruido. Se rumorea que el ejército ruso va a empezar a usar armas químicas[1] contra los supervivientes que aún quedan allí. ¡Es básicamente un genocidio contra el pueblo de Ucrania!

Hay una famosa ciudad en Ucrania que se llama Sviatohirsk. Tenía un precioso monasterio. Lo visité el verano pasado, mientras descansaba y disfrutaba de la vida, y hoy lo han bombardeado. Destruido.

DÍA 22

Los reporteros británicos vienen de visita • Mi primer Día de San Patricio

Hoy, nuestros amigos los reporteros de Channel 4 van a venir a Dublín porque es el día de San Patricio. ¡Estoy supercontenta! Vamos a ir a ver el desfile y tenemos que llevar puesto algo verde.

Catherine y yo estamos haciendo magdalenas con una cobertura de color verde. He probado la mezcla para la cobertura y... ¡se me han quedado los dientes verdes! He tardado como cinco minutos en decidir si debía cepillármelos otra vez. Aún le estaba dando vueltas cuando he oído el timbre de la puerta. Ha sido un poco incómodo.

Entonces me he cepillado los dientes rápidamente y volvían a ser blancos. ¡Uf!

Salí al recibidor y vi que Paraic y todo el equipo estaban allí. Nos abrazamos. Los echaba de menos.

Cuando llegamos al desfile, los reporteros comenzaron a grabar. Me abrí paso entre una pequeña multitud para poder verlo mejor. Había muchas personas diferentes. Soldados, músicos, acróbatas..., cualquiera que se te ocurra. También había gente vestida como los personajes de la historia y el folclore de Irlanda, pero no sabíamos quiénes eran... aún. Yo miraba maravillada, con nervios por saber quién sería el siguiente en aparecer.

Divirtiéndome en el desfile del Día de San Patricio en Dublín.

El desfile casi había terminado y nos preparábamos para marcharnos, pero no veíamos a Paraic por ningún lado. Empezamos todos a buscarlo. Justo cuando pensaba que ya habíamos mirado en media ciudad, Paraic al fin apareció.

En ese momento vimos a una pareja envuelta en banderas de Ucrania. Estuvimos hablando con ellos. Resultó que hacía solo un par de días que habían llegado a Dublín.

Lo que más nos interesaba saber era: «Donde vosotros estabais, ¿había muchos aviones volando? ¿Cómo hacíais para soportar aquel ruido horrible?». Y contestaron: «El primer día, mientras corríamos, vimos aviones volando sobre nuestras cabezas. Después de aquello, nos mudamos cinco veces de país antes de decidir venirnos a Dublín».

No fue una conversación larga, pero me vino todo a la cabeza: lo bueno y lo malo. Sentía tristeza y dolor. Se me llenaron los ojos de lágrimas. Me acordé de cómo lloraba mientras rezaba para que mi casa se salvara de las bombas. Pensé en Járkov y en todas las cosas importantes que hay en ella y que ahora han quedado destruidas.

Cuando entré en el taxi para volver a casa, las lágrimas empezaron a deslizarse por mis mejillas.

18 DE MARZO DE 2022

**YEVA, UNA UCRANIANA DE DOCE AÑOS,
ESTÁ ENTRE LOS MILLONES DE PERSONAS
QUE SE HAN VISTO FORZADAS A ABANDONAR
EL PAÍS TRAS LA INVASIÓN RUSA. HA ESCRITO UN DIARIO SOBRE SU LARGO VIAJE, QUE HA TERMINADO FELIZMENTE EN IRLANDA.**

Channel 4 en Twitter

Un viaje a Dublín

DÍA 23

Diversión en el zoo • Mucho que asimilar

Hoy hemos ido al zoo. Estaba muy nerviosa. Me interesa mucho ver cómo es el zoo de Dublín.

Subimos al coche y nos dirigimos a un parque enorme. Tenía grandes espacios verdes y pequeños matorrales. Yo quería salir del coche y correr por la hierba. El parque era tan grande que se necesitaría un día entero para recorrerlo. El presidente de Irlanda tiene una casa por aquí, pero no fuimos.

El parque era genial, pero no era más que la punta del iceberg. ¡El zoo era fabuloso! Los lémures saltaban entre los árboles, como si no les importase vivir en un zoo. Tenían colores distintos: los había rojos, grises y también negros. El tigre se burlaba de todo el mundo escondiéndose detrás de unos árboles, obligando a todos a esperar a que saliera. Entretanto, los leones estaban tumbados al sol, completamente relajados. Los leones marinos asomaban la cabeza fuera del agua antes de volver a sumergirse. Había unas siete jirafas arremolinadas, intentando abrirse paso hasta unas hojas. Los gorilas estaban en su isla tranquilamente, charlando. Casi nos perdimos en un bosque de bambú, camino del recinto de los elefantes.

Íbamos por la mitad de nuestra ruta cuando llegó lo verdaderamente bonito. Había una cascada artificial que reflejaba la luz del sol. También había un lago, rodeado de una pequeña jungla con monos brincando de árbol en árbol. Un puentecito nos llevó por encima del lago hasta una pequeña isla. Yo quería saltar la valla y ponerme a jugar con los monos en su isla, pero ya estaba muy cansada y, aunque me hubiesen dado permiso, ¡no habría podido! Ya se estaba haciendo pesado caminar. Estaba disfrutando mucho, pero ya no me quedaba energía. No tuvimos tiempo de verlo todo, pero lo que vimos fue increíble.

Cada día que pasa, Dublín se vuelve más y más interesante. Más y más sorprendente.

DÍA 25

Cada día pesa más en mi alma • Tengo ganas de llorar • El horror sigue presente

Quiero dedicar la entrada de hoy en mi diario a los amigos y la familia que todavía están en casa. Nuestra amiga Marfa nos ha dicho que es doloroso hablar del lugar en el que se ha convertido Járkov.

Nos ha contado que un bloque de pisos cercano al hospital estaba ardiendo. La sede para la calefacción del distrito ha sido borrada de la faz de la Tierra.

Anzhela, una amiga de la abuela, nos envió un vídeo de la guardería próxima a nuestro piso: la han bombardeado. Nadie ha podido entrar, pero esperamos que nuestro piso siga en pie.

Mi vecina huyó a Alemania con su madre. Nelia, una amiga de la abuela, huyó a Polonia junto con su hijo. Mis abuelos aún están refugiados en un sótano de la avenida Haharina, en Járkov. Mi tía y mi tío están en Poltava junto con mi primo.

Llamamos a Motrona. Ella trabaja en una funeraria y dice que estaban en mitad de un cortejo fúnebre cuando comenzó el fuego de artillería. Teme por su vida.

El castillo y el campo • El mar y las rocas de la infancia de Gary

Durante los últimos días nos hemos convertido en auténticas turistas. Hoy hemos ido al castillo de Malahide y a una playa preciosa.

De camino visitamos un parque. El cielo azul estaba lleno de distintas tonalidades y las nubes blancas se extendían sobre él, igual que en un cuadro. El césped estaba perfectamente cortado. Era tan bonito que sentí la necesidad de empezar a correr por él. Todo el lugar olía a libertad.

Aparcamos el coche y nos dirigimos a un bosque de enormes pinos. Luego fuimos hacia el castillo. Pude atisbar una de sus torres desde la distancia. Por su aspecto, parecía de época medieval. Al doblar una calle, el castillo de Malahide se mostró ante nosotros en

todo su esplendor. Lo construyeron en el siglo XII, pero todavía impresiona. Me di la vuelta y vi un amplio claro detrás de nosotros. Corrí, sujetando la correa de Buddy. El pobre se tropezaba mientras se esforzaba por seguir el ritmo. Me tumbé en la hierba y lo abracé. Me sentí libre.

Gary pensó que lo siguiente que podríamos hacer era ir a un lugar llamado Portmarnock Beach, cerca de donde él creció.

El mar de Irlanda y yo.

Allí, el agua color azul celeste y los bancos de arena se extendían en la distancia. Había gente dando un paseo, y me pareció que era como si caminasen por el cielo.

DÍA 26

20.17

Yeva
¿Estáis en Ucrania?

20.17

Evhen
Sí

20.17

Filimon
Yo también 20.17

Evhen
Cerca de la frontera 20.18

Filimon
En algún lugar de la región de Cherkasy 20.28

Yeva
Yo estoy en el extranjero 20.28

Yeva
Un largo camino huyendo de la guerra 20.32

Filimon
¿Volverás algún día?

20.32

Yeva
Esto me encanta

20.33

Filimon
¿Dónde estás?

20.33

Yeva
Muy muy lejos

DÍA 28

Un grito del alma • Dolor por Járkov

La guerra dura ya un mes. Ha traído mucho sufrimiento a mis amigos y a mi familia, a todo el mundo. ¿Cuántas vidas se ha cobrado ya esta guerra? ¿Y cuántas le faltan aún por cobrarse? Nadie sabe qué pasará mañana, o dentro de una hora, o incluso de un minuto... Pero cuanta menos gente sepa lo que es la guerra, mejor, porque el mundo sería un lugar más agradable. No hay nada peor que la guerra.

Cada día se me parte el corazón cuando veo lo que está sucediendo en mi país, en mi ciudad. Quienes sobrevivan a la guerra nunca volverán a ser como antes. Volverán a disfrutar de la vida y de sus días, pero solo porque serán días sin guerra.

Ahora saben, y por siempre sabrán, lo que es despertarse con el sonido de proyectiles y misiles. Y lo que es rezar por tu casa cada día. Hoy tu casa no ha quedado destruida por un misil, pero mañana las cosas podrían ser diferentes.

Cada vez hay más y más edificios de viviendas bombardeados. Y cada vez estoy más cansada de preguntar: «¿Por qué estáis luchando? ¿Quién va a reconstruir todo esto y cuánto tiempo va a ser necesario? ¿Por qué teníais que empezar?». ¡Vivíamos en paz y armonía!

Lo que queda de mi casa. Siento una pena horrible cuando pienso en Járkov.

Lo que más me duele es la cantidad de civiles inocentes y de niños a los que están asesinando. El ejército ruso está lanzando sus bombas sin piedad, borrando ciudades del mapa.

DÍA 33

La carta • Gratitud

Ha llegado la hora de que nuestros reporteros den paso a otras historias. El equipo de Channel 4 News me ha enviado un e-mail en el que me informan de que no tendremos noticias suyas en un futuro próximo. En ocasiones se centran en historias sobre personas concretas, pero también a veces tienen que trabajar en otros encargos importantes. Les tranquiliza saber que ahora estamos en un país seguro. El hecho de que ahora deban concentrarse en otras cosas es difícil de aceptar para algunas personas, porque podría parecer que ellos siguen adelante mientras dejan atrás a quienes han conocido a lo largo del camino. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Ellos nunca nos olvidarán... y nosotras nunca los olvidaremos. Espero que seamos amigos para siempre... Les envié una carta, en inglés:

Querido Paraic y todo el equipo de Channel 4 News:

Sois las personas más amables que jamás podríamos haber conocido. Habéis cambiado nuestra vida para mejor, y no sé qué habría pasado si no os hubiésemos encontrado. Nos rescatasteis de la guerra y nos salvasteis la vida. Fue una gran hazaña, y no todo el mundo lo habría hecho en las mismas circunstancias. Cualquier problema que ahora podamos tener se solucionará y todo irá bien. También quiero agradeceros vuestra ayuda para encontrar una buena agente literaria. Quizá pronto podamos vernos y mi libro encuentre una editorial (antes de conoceros jamás pensé que algo así podría suceder). Creo que seremos amigos para siempre (incluso aunque no estemos en contacto muy a menudo). Espero que podamos volver a vernos algún día.

Os envío mis mejores deseos. *Gracias* me parece una palabra demasiado pequeña para agradeceros todo lo que habéis hecho por nosotras.

YEVA E IRINA

Paraic estuvo en Járkov y envió una foto de un cohete encajado en un cráter junto a mi bloque de apartamentos.

Día 34

Howth • El faro El viaje ha cambiado todo aquello que yo creía saber sobre el hecho de viajar. Hoy he visto unas palmeras y, durante unos segundos, me he transportado a Sochi,[1] donde vive mi bisabuela. Ha sido raro ver esos árboles, como si hubiese un poco de Sochi aquí conmigo. Yo solía pasar veranos enteros allí, chapoteando en el mar. Pero ahora la guerra ha dividido a Rusia y Ucrania. Es muy triste. Duele saber que me han separado de mi familia. Deseo con todas mis fuerzas que todo esto termine y que haya paz entre Rusia y Ucrania. Quiero ir a ver a mi bisabuela.

Más tarde, recorrimos una sinuosa carretera hasta la misma cima de Howth. Salimos del coche y una bonita panorámica del mar se desplegó ante nosotros. Bajamos por un sendero y vimos un faro en el borde mismo de la costa. Estaba rodeado de acantilados, golpeados incesantemente por el oleaje. Las olas se sucedían con estruendo al romper contra las rocas. Y allí se alzaba el faro, vigilando tranquilamente los barcos, que pasaban uno tras otro. El tiempo era fabuloso, sin una nube en el cielo. Si alguien subiese a bordo de una embarcación aquí, podría llegar a Gales. Desde el borde del agua, el mar parecía no tener fin. Un horizonte sin fronteras. Me senté en una pequeña y cálida piedra y observé... Qué pena...

DÍA 37

Primer día de colegio • Nuevos profesores y compañeras de clase • Añorando mi antiguo colegio

Hoy ha sido de verdad mi primer día en un colegio irlandés. Estaba emocionada. Me puse mi nuevo uniforme verde en cuanto me levanté. Subimos al coche y atravesamos todo Dublín para llegar al colegio. Había mucho tráfico, pero mientras circulábamos por encima del puente me estremeció formar parte de todo aquello. Los cochecitos iban a lo suyo, como las abejas en una colmena. Y el sol avisaba a todo el mundo de que era hora de salir de la cama. La ciudad estaba cobrando vida.

El colegio empezaba a las 8.30. ¡Uf! Había llegado a tiempo. Mis nuevas compañeras de clase me dieron la bienvenida y fueron todas muy amables. Presté atención a cada lección, con la cara pegada a la app de traducción. Tuve que adaptar lo que había aprendido en mi colegio ucraniano al currículo irlandés —y además hacerlo todo en otro idioma—. Es un colegio solo de chicas, y me he hecho amiga de algunas de ellas. Era todo muy emocionante. Todo en inglés. Nuevos profesores. Pistas de tenis de hierba. Hay grandes pianos aquí en los que puedo tocar. Una gran biblioteca. Y los terrenos del colegio están muy bien cuidados. ¡Increíble!

Mis nuevas amigas y mis profesores son encantadores, pero echo de menos los que tenía antes. La guerra nos ha forzado a dispersarnos por todo el mundo.

La gente está huyendo de Járkov cada día. Nuestra amiga Marfa no es una excepción. Desde el inicio de la guerra, ella y su familia no han dejado de mudarse de un sótano a otro. Como el soldadito de plomo,[1] aguantaron todo lo que pudieron, porque se negaban a abandonar su hogar. Cada día tenían la esperanza de que todo aquello terminase pronto. Pero todo cambió en un instante. Un misil cayó muy cerca de donde se encontraban, mató a un niño y dejó cadáveres esparcidos por todo el barrio. Ahora ya saben que tienen que huir. Están buscando a un equipo de voluntarios que pueda ayudar a su numerosa familia (siete personas) a salir de Járkov y llegar a Dnipro.

No puedo soportar la palabra *refugiado*. Nunca he podido. Cuando la abuela comenzó a referirse a nosotras como refugiadas, le pedí inmediatamente que dejase de decirlo. Hace que me sienta avergonzada. Y por fin he comprendido el porqué. Me da vergüenza admitir que no tengo un hogar... Es insoportable, desde que nos vimos obligadas a huir de nuestro piso para refugiarnos en el sótano. Mi sueño es que algún día, pronto, volvamos a tener nuestro propio hogar.

Yo, con mi nuevo uniforme escolar.

DÍA 61

Han trasladado nuestras cosas • Mi gata Chupapelia está a salvo • El estado de nuestro piso

Las cosas por fin se están calmando un poco, ¡después de casi dos meses de guerra! Todo este tiempo, nuestro piso ha seguido en pie, bombardeado por dos lados, con las ventanas hechas añicos y la puerta reventada. La peor parte es que los bombardeos han continuado incluso durante las celebraciones de la Pascua ortodoxa.[1] ¡No tienen vergüenza! ¡Es insoportable!

Cuando por fin nos dimos cuenta de que debíamos empezar a sacar las cosas que quedaban de nuestro piso, preguntamos por ahí para intentar encontrar a alguien que pudiera trasladarlas lejos de aquel peligroso lugar.

Al final le dieron a la abuela el número de una persona llamada Trofim que podría ayudarnos. Dijo que recogería todo lo que le pidiésemos, incluso la lámpara, sin ningún problema. Ya había hecho mudanzas de tiendas enteras, coches y pisos. Todo lo que teníamos que decirle era adónde debía dirigirse a recoger las cosas y dónde dejarlas, y él iría allí a primera hora (siempre que no hubiese disparos) y se llevaría todo lo que pudiese.

Cuando salimos huyendo del piso se me olvidó llevarme las pinturas al óleo (un regalo de Año Nuevo[2] de mi abuelo), mi ropa favorita y, lo más importante, ¡mi precioso peluche de la gata Chupapelia!

La abuela ha hecho una lista de todas las cosas que quiere sacar del piso y de dónde encontrarlas. Ha incluido mis pinturas al óleo, pero ha dicho que Chupapelia está bien allí. Me puse triste, pero espero que la rescate igualmente y la lleve a casa de la amiga de la abuela, junto con el resto de las cosas. Acordamos que pasaría a recogerlas a la mañana siguiente.

Pero, mientras tanto, hoy ha ido a buscar el coche de nuestra amiga, para asegurarse de que sigue de una pieza y que no lo han robado. También ha pasado por nuestro piso y el de nuestra amiga para ver cómo estaban.

Primero ha ido a ver el coche de nuestra amiga. Aún seguía donde lo había dejado. Las ventanillas estaban rotas (por la onda expansiva), y las puertas y el maletero estaban ligeramente dañados. La parte delantera y el capó estaban bien, lo que significa que se

podía conducir o, mejor dicho, habría sido posible si no le hubiesen robado la batería.

La tremenda devastación dentro de mi piso. Esto es el recibidor. Puedes ver el caro frigorífico alemán de la abuela en el suelo.

A continuación acudió a nuestro piso, y fue doloroso verlo, aunque fuera solamente mirando una foto a través de la pantalla del teléfono. Trofim quitó el precinto que sujetaba la puerta y la levantó. Dentro, el recibidor, como ya he mencionado, estaba sepultado bajo fragmentos de escombros, y en el suelo, nuestro caro frigorífico alemán y la pared derrumbada. El armario junto a la puerta estaba destrozado. Ropa por todas partes. Los cristales de las ventanas habían estallado; las macetas habían salido despedidas por la ventana. Descansando sobre la cama estaba mi gata Chupapelia. Milagrosamente, se había librado. La televisión del salón estaba rota. El sofá que miraba al recibidor también se había visto afectado (bastante, de hecho). Sin embargo, nuestra butaca, situada junto al recibidor, estaba intacta. En el salón había una gruesa capa de polvo.

A las 6.30, hora de Ucrania, es cuando Trofim irá a nuestro piso a recoger las cosas. Le puse la alarma a la abuela a las 4.30 y me fui a la cama.

Me estaba preparando para ir al colegio cuando la abuela vino a traerme buenas noticias. Trofim había recogido todas nuestras posesiones —incluso se las había arreglado para hacerse con la lámpara de araña de dos metros de largo del recibidor cortándola del techo— y las había llevado a casa de nuestra amiga Motrona. Y, lo más importante, también había recogido mis pinturas y a Chupapelia. ¡Ahora está a salvo

con Motrona!

Lo que queda de la entrada de mi piso.

No cabía en mí de alegría. Nunca podremos recompensar a ese hombre, ¡las palabras no pueden describir lo agradecidas que le estamos! Me he quitado un peso de encima...

DÍA 67

Una pequeña casa nueva • Nuestra preciosa dacha en Vovchansk

¡Nos han ofrecido una casa de alquiler! Es un sitio pequeñito, cerca de mi nuevo colegio en el condado de South Dublin. Puede que no nos pertenezca, pero eso no nos importa.

Fuimos a echarle un vistazo. Resultó ser una acogedora casita con jardín. Lo mejor es que está a solo cinco minutos andando de mi nuevo colegio. Nos recibieron dos amables mujeres, Linda y Juliette. Nos enseñaron la vivienda. Hay flores por todas partes.

Tenemos una dacha[1] en Vovchansk, un poco al norte de Járkov; es una casa grande y bonita. Hay muchos árboles frutales y también gran cantidad de flores. Un río pasa muy cerca, el Siverski Donets. A mí me encanta descalzarme y bajar a nadar entre los lirios de agua en flor. Por la tarde, la abuela y yo nos sentábamos junto a la chimenea a tomar el té. En otoño solía ir a pasear al bosque de pinos y robles, y a buscar setas. ¡Hay un montón de especies distintas!: champiñón de mantequilla,[2] boleto,[3] boleto bayo[4] y rebozuelo.[5]

Todo eso está muy bien, pero ahora los invasores rusos están allí. Y es muy triste.

Estamos agradecidas a las amables personas irlandesas que nos han ayudado a encontrar una nueva casa.

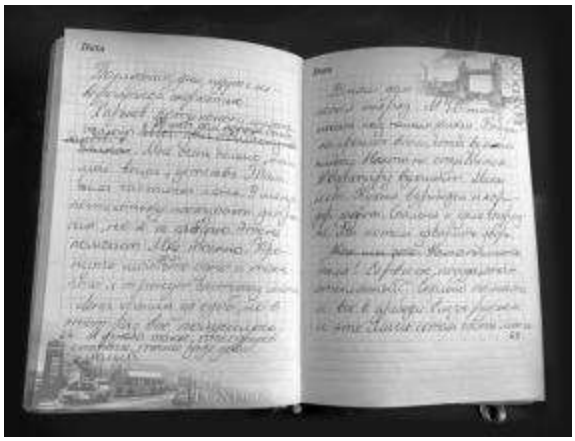
EPÍLOGO

Así concluye esta parte de mi diario. Ignoro cuántos días, meses o incluso años durará esta guerra. Cuántas vidas se cobrará, cuánta angustia causará, y el alto precio que habrá —y ya ha habido— que pagar aún está por ver. Hoy por hoy, hay personas sufriendo en Járkov, y me asombra que tengan la fortaleza y el ánimo para sobrellevarlo. Desde que comenzó esta guerra, he aprendido a valorar verdaderamente mi vida. Tarde o temprano, todo el mundo tiene que aprender esa lección.

He soñado muchas veces con el primer día de guerra. En ese sueño, yo estoy a punto de marcharme, de huir a un lugar seguro, y, con lágrimas resbalando por mi rostro, les digo a mis compañeros de clase que tal vez nunca volvamos a vernos.

En un instante terrible, la vida ha dado un vuelco y ha tomado una dirección completamente diferente. Antes de la guerra, la vida tenía sus dificultades, pero aun así merecía la pena. Recuerdo el ir con prisas para llegar al colegio con mis compañeros. Recuerdo el intentar estar guapa para los chicos mayores. Todo era como debía ser. Un día estoy agotada de jugar a los bolos en mi fiesta de cumpleaños y, de repente, estoy agotada por tener que esconderme en un sótano una y otra vez; agotada a causa del miedo que supone cada día de esta guerra.

Tal vez, dentro de muchos años, vuelva a ver a mis compañeros de clase y a mis familiares. Pero, por el momento, he pasado página y estoy haciendo nuevos amigos y conociendo a nuevas compañeras de clase. Lo más importante que quiero decir es que creo que solo una gran fe en Dios puede hacer milagros.



LAS HISTORIAS DE MIS AMIGOS

Cuando comenzó la guerra, mis amigos y yo nos vimos forzados a separar nuestros caminos. Cada uno de nosotros experimentó diferentes situaciones y momentos en los que necesitamos el apoyo de los demás. Unos huyeron de la ciudad el primer día, algunos aguantaron hasta el último segundo y otros todavía hoy continúan en Járkov. Les he pedido que compartan lo que han tenido que vivir y que escriban sus esperanzas y deseos para el futuro.

LA HISTORIA DE KRISTINA

24 de febrero de 2022, 4.50 Siempre recordaré el día y la hora. La mirada aterrorizada de mi madre y el tono confuso de su voz mientras decía: «Levantaos, niños. Vestíos rápido, ahora, vamos...».

No oí la primera explosión, pero sí las siguientes, y las sentí en todo mi ser.

A las ocho de la mañana, en lugar de ir caminando alegremente al colegio para reunirme con mis amigos y aprender cosas nuevas, estábamos corriendo hacia el sótano que hay en el trabajo de mi madre (es maestra de preescolar en una guardería).

Nos pasamos los siguientes treinta días viviendo en ese sótano.

En los primeros tres días, había setenta personas con nosotros en el sótano: adultos, niños y ancianos. Algunas de ellas estaban enfermas y no podían mantenerse en pie por sí mismas. También había tres perros y una gata llamada Businka. Cada vez que se oía fuego de artillería o fuertes explosiones, los animales se escondían debajo de un montón de mantas.

Nos levantábamos temprano y salíamos de la guardería porque necesitábamos lavar ropa y cocinar un poco. También teníamos muchas ganas de estar en casa. La echaba de menos cada segundo.

Al cabo de un tiempo ya no podíamos volver a casa. Era demasiado peligroso salir del sótano. Se iba la luz, hacía mucho frío y éramos menos porque los que podían se marchaban.

La primera vez que pasamos miedo de verdad fue cuando un misil cayó en un bloque de pisos cercano y las ventanas saltaron por los aires a causa de la explosión. Antes de eso, las detonaciones ocurrían en algún lugar lejano. Ahora, cada día se incendiaba un piso y cada día quedábamos menos personas en el sótano. Muchas se habían marchado porque sus casas habían quedado destruidas; otras, sencillamente porque en el sótano comenzaba a hacer mucho frío y los niños estaban empezando a enfermar.

Por la mañana, mamá, papá y el abuelo iban a la tienda a intentar encontrar algo de comida. Esparcíamos una pizca de azúcar sobre un trozo de pan y fingíamos estar tomando una porción de tarta Kiev[1] con nuestro té.

Dormíamos completamente vestidos sobre los colchones que solían utilizarse en la guardería para la siesta, pero aun así hacía muchísimo frío. Daba pánico salir del sótano para tomar un poco el aire, en especial si comenzaban los disparos mientras estabas fuera. Tenías que tirarte al suelo. La metralla dejó marcas en las paredes del colegio.

El día 30, la guardería fue alcanzada por un misil. Para entonces, quedábamos diecinueve personas en el sótano —doce adultos, cinco niños y dos ancianos de ochenta y nueve y noventa y tres años, que no podían caminar—. Casi nadie quería acercarse a donde estábamos por miedo, ya que la zona se hallaba constantemente bajo el fuego de artillería, pero papá encontró a unos voluntarios que aceptaron ayudarnos a salir. Fuimos en coche hasta el centro de la ciudad, pero allí también comenzaron a bombardear, y, finalmente, cuarenta y tres días después de comenzar la guerra, mi madre, mi hermano y yo huimos al oeste de Ucrania.

Algunas de las personas más importantes para mí —papá, la abuela y el abuelo— se quedaron en Járkov. Las echo terriblemente de menos y las quiero mucho.

¡Mi mayor deseo es que haya paz!

LA HISTORIA DE OLHA

Había sido un día como otro cualquiera. Había vuelto del colegio y había hecho los deberes; había estado chateando con mis amigos y jugando con mi gata. A última hora de la tarde, comenzó a dolerme el oído. Mamá y papá decidieron que, si el dolor no se había ido por la mañana, no iría al colegio. Sin embargo, mi dolor de oído no tuvo nada que ver con el hecho de que al día siguiente no pudiese ir al colegio.

A las cinco de la madrugada me despertó una enorme explosión que en un principio confundí con un terremoto. Estaba aterrorizada y vi la mirada de pánico en los rostros

de mis padres. Les pregunté por las explosiones, y contestaron que había empezado la guerra... Yo estaba impactada. Mi gata Busia se había sentado a mi lado, como ofreciendo consuelo, a pesar de que las explosiones también debían de asustarla. Comenzamos a meter nuestras posesiones en bolsas y a llenar botellas de agua. Presa del pánico, comencé a meter todo lo que había sobre la mesa en una bolsa, pero sabía que no íbamos a poder llevárnoslo todo.

Las explosiones se oían cada vez más y estábamos muy asustados cuando nos dirigimos a la planta baja de nuestro edificio. Allí las explosiones no parecían tan fuertes y nos sentimos más seguros. Jugar con mi teléfono me hacía sentir como si me escondiese tras un escudo. Intenté no escuchar las explosiones, pero eran ensordecedoras. No obstante, a pesar del miedo que teníamos, seguíamos tratando de animarnos unos a otros.

Las llamadas y los mensajes que recibía de mis amigos eran también una buena distracción. Nos quedamos en el vestíbulo de la planta baja de nuestro edificio, pero, cuando la situación se calmaba, volvíamos a casa para buscar algo que comer o recoger lo que pudiésemos necesitar. Al día siguiente fuimos a la tienda y tuvimos que hacer una cola de tres horas. Llenamos una cesta entera con comida, pero comenzaron a bombardear en ese momento, las luces se apagaron y todos nos precipitamos hacia el refugio de la tienda. Cuando la situación se hubo calmado volvimos corriendo a casa. La tienda no ha vuelto a abrir.

Cada día que pasaba se volvía más y más aterrador. Ya no subíamos a nuestro piso con tanta frecuencia, porque nos daba mucho miedo. Pasamos seis días bajo constantes disparos y explosiones. Era especialmente espantoso cuando oíamos aviones volando y haciendo giros encima de nosotros. Eso nos asustaba mucho. No pudimos soportar el pasar una noche más en el vestíbulo del edificio, así que bajamos al portal. Por la mañana, recogimos nuestros enseres, incluida nuestra querida gata, y abandonamos la ciudad.

Al día siguiente cayó una bomba en nuestro edificio. Aún soñamos con volver a casa algún día.

LA HISTORIA DE KOSTIA

24 de febrero ¡Siempre recordaré ese día! Fue el último que pasé en mi casa. Fue el día que comenzó la guerra.

Me despertaron las explosiones. Una, dos... Una tercera... Mis padres se despertaron y no entendían qué estaba ocurriendo. Solo después de mirar por la ventana y ver tanto el

cielo como los edificios de la carretera de circunvalación en llamas comprendimos que lo peor había sucedido: ¡guerra!

Tania, mi hermana pequeña, estaba llorando, y mamá intentaba tranquilizarla. ¡Yo estaba muy asustado! ¡Estábamos paralizados por el miedo! Una vez que nos hubimos vestido, mis padres pensaron en qué hacer a continuación. ¿Adónde ir? ¡Lo único que yo quería era alejarme lo máximo posible de las explosiones!

Fuimos en coche al centro de Járkov. Mi tía trabaja en un colegio allí. Un precioso edificio antiguo diseñado hace mucho tiempo por el mismísimo Beketov.[2]Había un montón de gente refugiada en el sótano. Todo el mundo estaba angustiado y confundido, nadie sabía qué hacer ni qué iba a ocurrir. Los adultos convirtieron el gimnasio en una especie de sala para mí y para los demás niños. Había colchonetas en el suelo para que pudiésemos sentarnos y descansar, y aunque las madres limpiaron el suelo, seguía muy sucio y polvoriento.

Esa misma tarde se unieron a nosotros más personas de los edificios del barrio. Pero no vinieron solas: traían a sus mascotas consigo. Ahora había allí perros, gatos e incluso un hámster, ¡prácticamente un zoo!

Algunas personas durmieron en bancos y sillas en el sótano con los animales, mientras que nosotros lo hicimos en el gimnasio del colegio. Nos sentimos bastante seguros.

Podíamos oír las explosiones, algunas tan fuertes como para que nos diese un vuelco el corazón. Empezamos a ser capaces de distinguir si alguna se oía tan cerca como para tener que agarrarnos a algo o si, por el contrario, se oía muy lejana. El sexto día, oímos el sonido de aviones y nos asustamos mucho. El horror que nos rodeaba era cada vez peor. Sentíamos que nuestra situación era desesperada.

Siempre nos acompañaba uno de los padres cuando salíamos de nuestro «búnker infantil» para ir al baño o a la cantina.

Los padres hacían todo lo posible para animarnos: siempre aparecían con algún juego o actividad. Por ejemplo, yo aprendí origami. No obstante, y pese a lo mucho que se esforzaban los adultos, algunos niños seguían llorando, asustados por otro ¡bum! Entre todos intentábamos tranquilizarlos. Actuábamos como si fuésemos una gran familia, aunque muchos de nosotros ni siquiera nos conocíamos antes de la guerra. Nos convertimos en un sistema de apoyo mutuo.

Pasamos once días en el sótano del colegio antes de abandonar la ciudad en coche con mis padres, la abuela y mi gato, Gilbert. Me impactó e indignó ver desde la ventanilla del coche todos los edificios que habían sido destruidos. ¡Son cosas que no se ven en un sótano! Me sorprendió la gran cantidad de coches que abandonaban la ciudad. Localizamos a unos amigos en uno de ellos y hasta tuvimos unos minutos para ponernos al día. ¡Las madres lloraron!

Ahora mismo estoy en el centro de Ucrania, un lugar más o menos seguro. Pero cada día las alarmas antiaéreas nos hacen saltar. Hay quien dice que te acostumbras a todo. ¡No! ¡A esto no te acostumbras!

¡Quiero volver a mi casa en Járkov! ¡Ver a mis amigos y jugar en la calle, sin tener que esconderme por las constantes sirenas y explosiones! ¡Volver al colegio para ver a mis profesores!

Pero, sobre todo, quiero volver a ver sonrisas sinceras en las caras de mis padres.

LA HISTORIA DE ALENA

La mañana del 24 de febrero me despertó un fuerte estruendo que sonó como una explosión. Salté de la cama, corrí a la habitación de mis padres y vi que ellos también estaban despiertos. Todo lo que me dijeron fue: «¡Todo irá bien, cariño!».

Observé a mamá metiendo cosas en una maleta mientras papá salía de casa para ir a la gasolinera más próxima.

Sonó el teléfono. Era mi hermano, preguntando adónde íbamos a ir. Decidimos ir a casa de la abuela. Antes de salir del piso, conseguí agarrar el osito de peluche, la mascota de nuestra familia. Una vez fuera, todo lo que oía eran los gritos y el llanto de la gente en la calle.

Entonces miré a mi familia e inmediatamente me sentí mejor.

Como éramos muchos, tuvimos que usar dos coches. Las calles estaban abarrotadas; se hacía imposible conducir. Pero papá conocía un atajo. Sentí miedo de no volver nunca más a casa o de no ver otra vez a mis amigos.

¡Por fin llegamos a casa de la abuela! Me pareció que habíamos tardado una eternidad, a pesar de que era un trayecto de no más de diez minutos. Los hombres se dedicaron a ordenar el sótano, y mamá, junto con mi tía, fue en coche a la tienda a comprar comida.

La situación parecía más tranquila, pero entonces sonó el teléfono y era para mi tío, que trabaja de guardia de fronteras. ¡Se iba a la guerra! Mi tía sollozaba y mi hermano, que hacía poco tiempo acababa de terminar el servicio militar,[3] llevó a mi tío a un aparte y le dijo que iría con él. Mi tío contestó que era mejor que se quedase para cuidar de la familia, y entonces comenzó a despedirse. Yo miré a mi hermano, las lágrimas corrían por sus mejillas. Él, una persona fuerte y curtida, ¡llorando como un bebé! Yo también lloraba, pero entonces mi tío se acercó, me dio un gran abrazo y prometió que volvería. Cerró la puerta tras de sí y de pronto la habitación se quedó muy vacía.

Más tarde volvimos a oír otra serie de explosiones. Todo el mundo estaba cogiendo sus cosas y bajándolas rápidamente al sótano. Al principio estuvimos en silencio mientras oíamos los misiles sobrevolando nuestra casa.

Yo abrazaba a mi osito, rezando en silencio, en la creencia de que Dios nos ayudaría. Mi hermano y mi papá salían de vez en cuando para tratar de obtener noticias. Mi tía seguía intentando hablar por teléfono con mi tío, pero él no contestaba. Pasamos el resto del día sentados en el sótano, hasta que las explosiones finalmente cesaron. Luego volvimos a la casa para comer algo e irnos a dormir.

Por la mañana me desperté pensando que todo había sido una pesadilla, pero me di cuenta de mi error en cuanto oí gritar a mi hermano que volvía a haber explosiones. Y así un día tras otro. Hasta que llegó el día más aterrador de mi vida.

La jornada comenzó como siempre. Nos tomamos el desayuno y, hacia las nueve de la mañana, volvimos a escuchar las explosiones, así que nos apresuramos a bajar al sótano.

Otra vez allí, toda mi familia y mi querido oso de peluche escondidos en el sótano. Vi que mi padre y mi hermano salían y deseé que aquello significase que podíamos regresar a casa, donde podría retomar la lectura de mi libro favorito de Harry Potter. Pero entonces oí disparos y la voz de un hombre. Le ordenaba a alguien que se rindiera y decía que solo tenía un minuto para hacerlo. Mi hermano y mi padre regresaron y nos dijeron a todos que abriésemos la boca[4] y bajásemos la cabeza. Inmediatamente después, oímos unas explosiones. Era el colegio de mi padre, al que había asistido de niño, saltando por los aires. El colegio sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial, pero no al 26 de febrero de 2022.

Al cabo de un rato, las explosiones se habían calmado y mi padre y mi hermano salieron del sótano, advirtiendo a los demás que no se movieran. El aire olía mucho a humo. Cuando finalmente pude salir, pensé que había llegado al infierno: todo a

nuestro alrededor estaba pintado de rojo y cubierto de ceniza. Era el colegio ardiendo. Así fue el día más horrible de mi vida.

Ningún día era distinto al anterior: siempre malas noticias y explosiones. Pero nunca me vine abajo porque tenía a mi osito conmigo.

Un día mi papá y mi hermano decidieron que debíamos salir de Járkov, pero no sabían adónde ir. Y entonces el teléfono volvió a sonar: era mi tío. ¡Estaba sano y salvo! Después de que mi papá y mi hermano hablasen con él, dijeron que debíamos recoger todas nuestras cosas y que nos estarían esperando en algún lugar. Para entonces ya era tarde, casi las cuatro, y estaba próximo el toque de queda, pero mi hermano insistió en que nos montásemos en el coche y nos marchásemos.

Salimos de casa de la abuela, pero no terminaron ahí nuestros problemas. Las explosiones habían volado el parabrisas del coche de mi hermano, y la lluvia y la nieve caían dentro durante el trayecto. ¡Teníamos miedo de no conseguirlo!

Creo que mis plegarias nos ayudaron. Llegamos a la casa de un amigo de mi tío en un pueblo a las afueras de la ciudad. Había más de veinte personas metidas en aquella casita. Nos invitaron a tomar un poco de *borsch*[5] y *pirozhki*.[6] La noche transcurrió con tranquilidad y, por primera vez en muchos días, dormí sin interrupciones.

A la mañana siguiente viajamos sin parar hasta llegar a Dnipro. Allí nos recibieron algunos amigos de mi papá. Nos dieron comida y nos encontraron un lugar para vivir. Ahora vivimos puerta con puerta.

Tengo muchas ganas de volver a casa, de ver a mis amigos y, sobre todo, ¡de abrazar a mi tío! ¡Soy una niña de Ucrania, me llamo Alena, tengo doce años y lo único que quiero es que haya paz y volver a mi casa!

NOTA FINAL DE YEVA

Cuando leí las historias de mis amigos, empecé a entender por lo que habían pasado... Por lo que aún están pasando. La guerra nos ha afectado a todos de maneras muy diferentes, y escuchar los relatos de cómo sus vidas han cambiado de repente hizo que me diese cuenta de que no hay dos experiencias iguales en situaciones como esta. El ver cómo las casas quedan reducidas a cenizas cada día, el deseo de salir al exterior para tomar un poco de aire y de pronto encontrarte en mitad de los disparos, el tener que dormir en lugares fríos, improvisados y desconocidos, como sótanos y colegios, son solo algunas de las nuevas y aterradoras vivencias por las que hemos tenido que pasar.

No podíamos creer que realmente hubiese comenzado una guerra. Nos resultaba todo muy ajeno: el ruido de las explosiones, el terror de los proyectiles a tu alrededor, las bombas lanzadas sobre casas y colegios. Me duele cuando pienso en ese caos. Las lágrimas, la pena, el pánico, el miedo. No puede haber nada más terrible que ver a un ser querido marcharse a la guerra sin saber si algún día volverá.

Todos nosotros dábamos las gracias por tener rostros conocidos a nuestro alrededor, tanto de nuestros familiares como de nuestras mascotas. Pequeñas cosas como una rebanada de pan espolvoreada con azúcar o un reconfortante abrazo con un peluche nos daba algo a lo que aferrarnos. Pero la guerra siempre estaba presente.

Echo mucho de menos a mis amigos, pero espero que algún día podamos vernos otra vez, y de verdad deseo que todas sus esperanzas y sueños se hagan realidad.

Quiero terminar diciendo esto: solo somos niños, ¡y merecemos una vida de paz y felicidad!

La abuela Irina y yo. Siempre estamos juntas.

AGRADECIMIENTOS

24 de febrero. El día en que mi vida entera cambió. El día que comencé a escribir este diario. Siempre que me sentía paralizada por el dolor y el miedo, me sentaba y escribía. En esas páginas compartía mis sentimientos, y hacerlo me ayudaba a sobrellevarlos. Mi objetivo era poner mis experiencias por escrito para que, dentro de veinte o treinta años, pudiese echar la vista atrás y recordar cómo mi infancia había quedado destruida por la guerra.

He conocido a muchas personas amables en estos tiempos difíciles, y me gustaría dedicarles estas últimas páginas de mi diario.

Mi querida abuela Irina siempre ha estado a mi lado. Me apoyó y me protegió desde los primeros momentos de esta guerra. Aunque mis manos temblasen de miedo, sabía que, mientras estuviese con la abuela, ella haría todo lo posible por mantenerme a salvo. Si bien es cierto que no he vivido mucho tiempo, siempre he confiado en ella. Le estoy muy agradecida.

Enseguida se hizo patente que no estábamos seguras en nuestro barrio y que teníamos que huir. La abuela se puso en contacto con todos sus amigos, pero nadie era capaz de ayudarnos. Salvo Inna. Ella accedió a acogernos y a compartir su espacio con nosotras, en una zona de Járkov que era mucho más segura. Le estoy muy agradecida por cuidarme y por pensar en cosas para mantenerme entretenida, como pintar.

Cuando no encontrábamos el modo de salir de Járkov y toda esperanza parecía perdida, Dios nos envió a Todor y a Oleh, dos maravillosos voluntarios que accedieron valientemente a llevarnos a Dnipro. Doy gracias por su arrojo y por la bondad de sus corazones.

A lo largo de nuestro viaje conocí a gente increíble: Rada, Arseni, Mina, el padre Emilio y Attila. Todas ellas son personas generosas y de gran corazón.

Los reporteros de Channel 4 News —Paraic, Freddie, Flavian, Tom, Delara y Nik— han cambiado mi vida completamente. Cuando escucharon mi historia y supieron de la existencia de este diario, decidieron ayudarnos en todo lo posible. Trabajaron duro y, gracias a ellos, logramos llegar a Dublín. Estas asombrosas, amables, brillantes y generosas personas están siempre dispuestas a ayudar a quien lo necesite, y han dejado una cálida y brillante luz en lo más profundo de mi alma.

En Dublín nos recibieron Catherine Flanagan y su familia. Tras un largo y tortuoso viaje, mi vida se volvió un cuento de hadas. Una casa preciosa y un ambiente cálido y acogedor. Gary, el marido de Catherine, nos ha enseñado todos los lugares maravillosos de Dublín. Catherine me ayudó a entrar en el colegio donde ella trabaja. Nos apoyaron durante un momento muy difícil de nuestras vidas, y se lo agradezco.

Me siento segura y a gusto en mi nuevo colegio, como si siempre hubiese estudiado aquí. Puedo ir cuando quiera a tocar el piano y salir a una de las pistas de tenis a jugar. Las chicas de mi clase me recibieron con cariño y he hecho un montón de amigos. Les agradezco la amabilidad y la sinceridad.

También me gustaría expresar mi gratitud a los propietarios de la casa en la que vivimos ahora. Es preciosa y somos muy felices aquí.

Estoy muy agradecida a Dios por haber conocido a una increíble y preciosa mujer, Marianne Gunn O'Connor, mi agente. Podría escribir un capítulo entero en este diario sobre lo maravillosa que es, pero doy gracias sobre todo por su cordialidad, su amabilidad, su compasión y su deseo de ayudar. El mundo necesita más personas como ella. Tenerla como agente es un gran honor para mí.

Estoy especialmente agradecida a Bloomsbury por ofrecerse a publicar este diario. Su equipo, en especial Sally Beets, Lara Hancock, Katie Knutton, Beatrice Cross y Alesha Bonser, ha hecho un enorme esfuerzo para mejorar mi vida. El duro trabajo que están llevando a cabo para publicar mi libro me dará la oportunidad de formarme y ser feliz. Con su ayuda, confío en que las cosas vayan bien. Estoy muy contenta de publicar con ellos.

Doy gracias a Dios, así como a las amables personas que he conocido a lo largo del camino. Todo saldrá bien. ¡Tengo confianza en que así será!

Notas

Nota general al diario de Yeva: Yeva habla ruso y ucraniano, lo habitual entre ciudadanos de Ucrania que viven cerca de la frontera con Rusia, aunque escribe mayoritariamente en ruso. En ocasiones las entradas de su diario están divididas en momentos referidos a acontecimientos ocurridos ese mismo día, y en otras al instante concreto en que está escribiendo en el diario. Todos los acontecimientos se describen tal como Yeva los recordaba.

1. Járkov, o Járkiv, donde nació Yeva, es la segunda ciudad más grande de Ucrania. Está al noreste del país y su población en 2021 llegaba casi al millón y medio de habitantes. Constituye un importante centro cultural e industrial de Ucrania.

2. La plaza de la Libertad es la más grande de Ucrania y ha albergado numerosos eventos importantes, como conciertos y ferias. El edificio constructivista Derzhprom se alza en un extremo de esta plaza. Levantado en 1928, durante la época soviética, se lo conocía como el primer rascacielos soviético.

3. La terminología militar se ha deslizado en la lengua ucraniana, y los niños la emplean a veces en sus juegos. Es probable que el origen se encuentre en la era soviética, cuando los avances en tecnología militar eran un asunto que celebrar.

1. Sumi es una ciudad del noreste de Ucrania, próxima a la frontera con Rusia. La batalla de Sumi comenzó el 24 de febrero de 2022; los ejércitos estuvieron luchando en las calles hasta que finalmente Rusia retiró sus tropas de la zona.

2. El TBP (transporte blindado de personal) se conoce también como «taxi de guerra» porque es un vehículo que transporta infantería.

3. Eugenia Gapchinska es una artista ucraniana cuyas obras poseen un estilo alegre y soñador. Se define a sí misma como «la proveedora de felicidad número uno», y se dice que es la pintora mejor pagada del país.

4. Pisochin es un distrito del oeste de Járkov.

5. Saltivka es una extensa área residencial en el noreste de Járkov.

6. El Grad es un sistema de lanzamiento de misiles, diseñado para lanzar muchos simultáneamente. Las fuerzas militares rusas suelen emplearlo. El ejército soviético comenzó a utilizarlo en la década de 1960.

1. Zmiiv es una ciudad al sur de Járkov.

2. Oleksii Potapenko es un cantante ucraniano y *coach* del programa de televisión «La Voz» en Ucrania.

3. Schastia, o Schastie, en la región de Lugansk, es una ciudad en el este de Ucrania.

4. *Óblast* significa «región» o «provincia» tanto en Ucrania como en la antigua Unión Soviética.

5. Dnipro, llamada anteriormente Dnipropetrovsk, es la cuarta ciudad más grande de Ucrania, ubicada en el centro-este del país, a orillas del río Dniéper, del que tomó el nombre.

6. La *zapekanka*, una tarta de queso tradicional de origen eslavo y textura cremosa, se elaboraba originalmente con queso fresco, pero también se puede preparar con requesón o ricota.

7. Se han difundido informes acerca de saboteadores rusos que esconden armas en juguetes, teléfonos móviles y otros objetos cotidianos por toda Ucrania.

1. Un marcador es una luz de color, lanzada durante un ataque aéreo como indicador del objetivo.

1. «Más tranquila que una boa» es una expresión común en Ucrania. Se refiere a la capacidad de mantener la calma bajo presión. El equivalente en español sería «quedarse tan fresco».

1. Ojtirka es una «ciudad heroica» del *óblast* ucraniano de Sumi. El título de «ciudad heroica» lo concedió el presidente Zelenski a seis ciudades en marzo de 2022 por su sobresaliente heroísmo durante la invasión rusa. Ya hay cuatro ciudades heroicas más en Ucrania desde entonces, entre ellas Ojtirka.

2. Conocida también como «bomba termobárica», la bomba de vacío desencadena dos explosiones altamente destructivas. La segunda explosión masiva tiene capacidad para desintegrar cuerpos humanos.

3. Poltava es una pequeña ciudad ubicada en el centro de Ucrania, a la orilla del río Vorskla.

4. Una submunición es una pequeña arma que forma parte de las múltiples municiones que contiene un arma más grande, como una bomba de racimo o una ojiva.

5. Una bomba de racimo es un arma que contiene múltiples explosivos y que se puede lanzar tanto desde un avión como desde tierra o mar. Se abre en pleno vuelo para soltar decenas o centenares de submuniciones, que pueden abarcar un área similar a la de varios campos de fútbol. Cualquier persona que se halle en el radio de la munición de una bomba de racimo, ya sea militar o civil, es muy probable que muera o sea herida de gravedad.

6. La Convención de Ginebra son cuatro tratados y tres protocolos adicionales que establecen normas jurídicas internacionales para el trato humanitario en situación de guerra. En concreto, la expresión en singular, *Convención de Ginebra*, se refiere habitualmente a los acuerdos que se alcanzaron en 1949 tras la Segunda Guerra Mundial, que actualizaban los términos de dos tratados de 1929 y añadían dos nuevos convenios.

1. Lviv es la ciudad más grande del oeste de Ucrania y uno de sus principales centros culturales.

2. Los voluntarios de la Cruz Roja de Ucrania proporcionan apoyo en distintas áreas, entre otras el suministro de medicamentos y equipos, la dotación de centros de salud y la asistencia a personas en espera para salir del país.

3. Los puestos de control se establecieron en las carreteras de toda Ucrania tras la invasión rusa. Algunos los gestionan los militares, pero muchos se hallan a cargo de voluntarios residentes en las ciudades o en los pueblos.

1. Donetsk es una ciudad industrial del este de Ucrania, situada junto al río Kalmius, en la disputada región del Dombás.

1. Zaporiyia es una ciudad industrial en el sureste de Ucrania y sede de numerosas centrales de energía.

2. La central nuclear de Zaporiyia es la más grande de Europa y una de las diez más grandes del mundo.

3. Aunque geográficamente Ucrania forma parte de Europa, muchos de los países que fueron en su día repúblicas soviéticas no se consideran a sí mismos europeos, ya que aún los separan grandes diferencias culturales.

1. Sovyne Hnizdo (Nido del Búho) es una bodega histórica en Úzhgorod, a menudo utilizada como espacio para eventos. En el momento en que Yeva estuvo allí, se había reconvertido en centro de apoyo a los refugiados.

2. La grivna es la moneda nacional de Ucrania desde 1996. Cada grivna se divide en 100 kopeks.

1. Chop es una ciudad del oeste de Ucrania, separada de Záhony, en Hungría, por el río Tisza.

2. Aunque esa es la versión que le contaron a Yeva, en realidad Budapest se llamó así por dos ciudades que se alzan en orillas opuestas del río Danubio: Buda y Pest. Buda en húngaro significa 'agua', y Pest, 'horno'.

1. Odesa es una ciudad portuaria en el sureste de Ucrania, junto al mar Negro.

1. Es un pequeño ritual con el que algunos ucranianos cumplen antes de salir de viaje. Cuando están a punto de partir, dejan lo que están haciendo y se sientan; tras unos segundos sentados tranquilamente, se van. Se cree que podría tener un origen pagano.

1. El *Libro de Kells* es un manuscrito iluminado que contiene los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento y se guarda en la biblioteca del Trinity College de Dublín.

1. Las armas con municiones especializadas que usan sustancias químicas para causar heridas o la muerte a los seres humanos. Las armas químicas se consideran armas de destrucción masiva.

1. Sochi es una ciudad rusa a orillas del mar Negro.

1. *El soldadito de plomo* es un cuento que Hans Christian Andersen escribió en 1838 sobre un soldado de plomo de juguete con una actitud estoica a la hora de afrontar la adversidad.

1. En Ucrania, las celebraciones de la Pascua ortodoxa consisten, tradicionalmente, en reuniones familiares y cenas festivas.

2. La URSS era un Estado ateo, de modo que el Año Nuevo reemplazó a la Navidad como principal celebración de invierno. Aunque ahora sí celebra la Navidad (tanto ortodoxos como católico), aún es costumbre intercambiar regalos en Año Nuevo.

1. Segunda residencia, muy habitual en las antiguas repúblicas soviéticas, que se suele utilizar durante las vacaciones de verano.

2. El champiñón de mantequilla es una seta comestible muy popular en los países eslavos. Suele recogerse cuando la carne aún está firme.

3. 46. Este boleto tiene un sombrero grande y marrón, y se utiliza como ingrediente en varias preparaciones culinarias.

4. El boleto bayo es una porosa seta comestible que se encuentra en los bosques de Europa y América del Norte.

5. El rebozuelo es una de las setas silvestres comestibles más populares. Es de color anaranjado, amarillo o blanco, y tiene forma de embudo.

1. La tarta Kiev es un postre que consiste en capas de bizcocho y merengue con avellanas, glaseado de chocolate y relleno de crema de mantequilla.

2. Alexéi Nikolayevich Beketov fue un arquitecto de los imperios ruso y soviético. Nació en 1862 y falleció en 1941.

3. El servicio militar, que dura entre doce y dieciocho meses, es obligatorio en Ucrania para los hombres al cumplir dieciocho años.

4. La onda expansiva de una explosión crea una onda de presión en el cuerpo. Si la boca está cerrada, el aire de los oídos y de los pulmones no se puede mover libremente y puede causar la rotura de los tímpanos. En casos extremos, el aire de los pulmones podría hacer que estos estallasen. Al abrir la boca se intenta proporcionar una salida a ese aire y se minimizan los daños.

5. El *borsch*, o también *borscht*, es una sopa que se prepara con remolacha, lo que le da su característico color rojo. Es un plato tradicional en Ucrania, Rusia y Polonia, aunque su origen suele situarse en Ucrania.

6. El *pirozhok* (singular) o *pirozhki* (plural) es un panecillo con forma de barquito que se rellena con diversos ingredientes y se hornea. Puede ser tanto salado como dulce, y es una popular y reconfortante comida callejera.